



DIARIO DE LOS SABIOS DE PARIS.

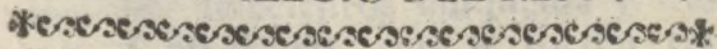
MARZO 1753.

TRADUCIDO DEL FRANCES
AL ESPAÑOL

POR D. IGNACIO MUÑOZ DE CONSUEGRA;
vecino de Sevilla.



CON PRIVILEGIO DEL REI N. SR.



En Sevilla : En la Imprenta de los RECIENTES,
en calle de Genova.

DIARIO
DE LOS SABIOS

DE PARIS.

M A R Z O 1723.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS
AL ESPAÑOL

POR D. IGNACIO MUÑOZ DE GONZALEZ,
Pecero de Sevilla.



CON PRIVILEGIO DEL REYN.
En Sevilla: En la Imprenta de los RECIENTES
de Sevilla de Genova.

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ.

EL Doctor Don Pedro Curiel, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de esta dicha Ciudad, y su Reinado.

EN atencion à Real Privilegio, concedido por S. Mag. (Dios le guarde) en favor de Don Ignacio Muñoz de Consuegra, vecino de esta Ciudad, para que por tiempo de diez años pueda imprimir, y vender el Tomo intitulado: *Diario de los Sabios de Paris*, correspondiente à el mes de Marzo de mil setecientos cinquenta y tres, y los demás, que le fueren tra-

du.

92

duciendo: dado en San Lorenzo à
quince de Oétubre de mil setecien-
tos y cinquenta y quatro, por ante
el Sr. D. Augustin de Montiano y
Luyando, su Secretario: Doi Li-
cencia para que se pueda imprimir,
y vender dicho Tomo intitulado:
Diario de los Sabios de Paris, por lo
respectivo al citado mes de Marzo
de mil setecientos cinquenta y tres,
sobre que de comission mia ha da-
do su Censura el Doctór D. Luis
German y Rivon, de el Gremio,
y Claustro de la Universidad de
esta Ciudad, Academico Nume-
rario, de la Real Academia de Bue-
nas Letras de la misma, y Hono-
rario de la de la Historia; ponien-
dose al principio de cada uno co-
pia à la letra de esta Licencia, en
atencion à tenerla dada el Señor
Provisor, y Vicario general de es-
te Arzobispado, sede vacante, por
ante Francisco Ramos, Notario,
su fecha siete de Agosto del presen-
te mes, haviendo precedido la
Censura del R. P. Mro. Andrés
Junguito, de la Compañia de Je-
sus,

sus, Examinador Synodal del Obis-
pado de Jaen, y Resolutor prime-
ro en su Casa Professa de esta Ciu-
dad. Dada en la Inquisicion de Se-
villa à ocho de Agosto de mil se-
tecientos y cinquenta y cinco.

Doct. D. Pedro Curiel.

Por mandado de su Señoria,

Mathias Tortolero,
Scrib.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 421. l. 24. Justicia, lee, *Justicia*. Pag. 426.
lin. 4. supresion, lee, *su presion*. Pag. 437.
lin. 14. Antiquarios, lee, *Antiquarios*. Pag. 444.
lin. 4. los Scythas, lee, *los Scythas*. Pag. 448. l. 17.
cerosa, lee, *serosa*. Pag. 495. lin. 1. y di, lee, y de.
Pag. 499. lin. 18. Commendatariis, lee, *Commenta-*
riis. Pag. 500. lin. 15. Rascolta, lee, *Raccolta*. Pag.
502. lin. 11. Aloitii, lee, *Aloisii*. Pag. 505. lin. 17.
hacer, lee, *hacer*.

El Tomo: *Diario de los Sabios*,
perteneiente al mes de Marzo del
año de mil setecientos cinquenta
y tres, traducido del Francès Idio-
ma al Español por D. Ignacio Mu-
ñoz de Consuegra, corresponde
bien à su original, salvas (como
quedan) estas erratas.

SUMA DE LA TASSA.

T Asilaron los Señores del Real Consejo el libro intitulado: *Diario de los Sabios de París*, traducido del Idioma Francès al Español por D. Ignacio Muñoz de Consuegra, à ocho maravedis cada pliego.

DIA-

SUMA DE LA TASSA.

T Alzados los Señores del Real
Consejo el libro intitula-
do: Diction de les Savoir de Paris,
traducido del Idioma Francés al
Español por D. Ignacio Muñoz
de Condega, á ocho maravedis
cada pliego.

En esta obra se contienen
cinquenta y tres artículos
y tres traducidos del Francés
al Español por D. Ignacio
Muñoz de Condega, corresponden-
tes al original, salvas y con-
servadas en su estado.

DIA



DIARIO DE LOS SABIOS.

MARZO DE 1753.

COMPENDIO DE LA COLECCION
de los Años, Titulos, y Memorias, concer-
nientes à los negocios del Clero de Francia;
ò Tabla raciocinada en forma de Extracto
de las materias contenidas en esta Recoleccion,
dividida en dos partes: de las quales la
primera, que es la mas considerable, encierra
baxo un mismo punto de vista cada materia de
Doctrina, y de Disciplina; las Questiones,
las Decisiones, la Jurisprudencia, y los di-
ferentes Juicios: la segunda, sirviendo de
Indice, recuerda los nombres, y contiene
summariamente todo quanto pertenece: 1. à
muchas Provincias del Reyno; 2. las diferentes

Bb

Dio-

Dioçesis: 3. los Cabildos, las Abadías, los Prioratos, las Capillas, los Curatos, ò Parrochias, las Universidades, los Colegios, los Hospitales, &c. 4. los Ordenes Religiosos, y Militares, muchos Cuerpos, y Comunidades Eclesiásticas, y Religiosas: 5. algunos Autores, y otros particulares, de quienes se ha hablado con especialidad en las MEMORIAS. Obra igualmente importante à los Jurisconsultos, y à los Eclesiásticos, sea para facilitar el uso de las Memorias del Clero, sea para suplir por esta Recoleccion, à los que no la tienen. En París, en casa de Guillermo Desprez, impressor Ordinario del Rey, y del Clero de Francia, calle de Sant Iago, en S. Prospero, y en las tres Virtudes, 1752. un Volum. en fol. La primera parte contiene 1574. columnas, y la segunda 160. pag. en las que no se comprehenden una Tabla de las Bulas de los Papas, referidas à la letra en las Memorias del Clero, y otra de las Ordenanzas, Edictos, Declaraciones, y principales Letras Patentes, que en ella se hallan.

✻✻✻✻ O siendo el Libro, que anunciamos al
 ✻ N ✻ público, mas que un Compendio, pa-
 ✻ ✻ ✻ ✻ rceria igualmente superfluo, y difi-
 ✻ ✻ ✻ ✻ cil dár un Extracto de él, sobre todo,
 despues de el cuidado, que tomó el
 Impressor de distribuir un *Prospectus*, en el
 qual se ponen à la vista con mucha claridad
 los

Los motivos de la Obra, su division; y el fruto, que los Lectores podrán sacar de ella: mas fuera de que todo el Mundo no tiene este *Prospectus* baxo los ojos, y que una infinidad de Jurisconsultos, y de Ecclesiasticos en las Provincias ignoran la impresion de esta Coleccion, no se puede reusar el dár al menos una idèa de una Obra, que nos parece merecer los elogios, y el reconocimiento de todos los Lectores.

Este Compendio dispuesto por orden Al- phabetico es claro, y methodico; y el Au- thor tuvo el arte tan poco conocido el dia de oy, de apartarse igualmente assi de la se- quedad de la mayor parte de las Tablas, como de la prolixidad poco instructiva de un gran nu- mero de los Dictionarios.

El motivo, que lo empeñò en un trabajo tan penoso, como nos lo dà à entender el mis- mo en el util Prefacio, que està à la frente de su Libro, es la utilidad del Público, no sola- mente hace las *Memorias del Clero* de un uso mas comodo, sino que suple aun la Colec- cion misma: pone à aquellos, que no la tienen en su poder en estado de passarse sin ella, ò al menos de no recurrir à ella, sino en las oca- siones, en que tendrán absolutamente precision de instruirse en la fuente misma.

Todos los que manejan los doce Volumè- nes, que componen la importante Coleccion de las *Memorias del Clero*, saben el trabajo que cuesta hallar en la abundancia de materias, de

que està enriquēcida, aquella que se necesita, por lo regular està esparcida en muchos Volúmenes: por otra parte encierra una cantidad de Actas, Juicios, y otras Piezas importantes, que pertenecen à diferentes Provincias, Diócesis, Abadías, &c. lo que no podia hallarse, sino ojeando, sin guia cierta, los doce Volúmenes.

Para reparar tan grandes inconvenientes, y para hacer salir, por decirlo así, las indagaciones, de que esta Coleccion està llena, nuestro Author ha compuesto su Libro.

Este està dividido en dos partes: la primera, como lo hemos anunciado, es la mas considerable, y contiene un *Extracto*, ó *Compendio methodico* de las materias de Doctrina, y de Disciplina, que son ventiladas en las *Memorias del Clero*. El Author del Compendio enuncia desde luego el principio, ó materia, de que se trata, baxo la letra, que està à la frente; y creémos poder assegurar, que el Extracto, que hace de ella, tiene toda la claridad, y precision, que se puede desear, y que él puede dàr aun à aquellos, que no tendrán à la vista mas que este Abreviado, una idèa mui justa de la materia tratada en cada artículo: despues refiere sucintamente; pero sin quitarles la fuerza, las pruebas, y los medios, que pueden servir à establecer el principio; cita el Volumen, y la pagina de las *Memorias*, en que se hallan à la letra los textos de los Concilios, y de las Ordenanzas, que no puede referir en un

Com

Compendio; y aun adelanta la exactitud hasta referir, quando se trata de Sentencias importantes, la especie, la serie de el procedimiento, el Tribunal, en que la Sentencia fue dada, y la fecha de ella.

El orden Alphabeticó es el que el Author prefirió, y, como puede suceder, dice en su Prefacio, que quando se presente una question, de que se quiere hallar la decision en las *Memorias*, se busque en diferentes parages, para evitar al Lector busquedas inútiles, y hacer de modo, que su primera indagacion no sea en vano: ha multiplicado las Remisiones; por exemplo, quando se quiere saber: *Si se puede obligar à los Curas à publicar en las Proclamas de las Parrochias, y en las Iglesias, durante el Servicio Divino, cosas profanas?* Se hallará, lo que concierne à esta question referido, ó indicado por una remision en las palabras: *Curas §. 14. num. 7. . . Servicio Divino, §. 1. n. 11. . . Proclamas n. 1. . . Publicaciones. . . num. 1. y 11.*

Creimos deber referir este exemplo para hacer comprehender por una parte, hasta donde el Author del Compendio extendió una atencion tan necessaria, y por lo regular tan olvidada en las obras de esta classe; y por la otra, quantà utilidad encontraràn los Lectores en un trabajo tan methodico. No tememos el decirlo; esta Obra dà valor à las *Memorias del Clero*, à las

quales le faltaba; descubre sus thesoros, facilita el buscarlas, en una palabra las pone baxo los ojos de una infinidad de gentes, à quienes un poco de pereza natural, y mucha dificultad en hallarlas, los huviera privado para siempre de ellas; en una palabra esta es, segun nuestro dictamen, una de las buenas Tablas, que tenemos; los que tienen la Coleccion de las *Memorias del Clero* no se pueden pasar sin ella, y solo puede bastar à aquellos, que el precio de la Coleccion, ó su raridad dificultan el procurarsela.

La segunda parte de esta Obra, mucho mas corta, que la primera, no es propriamente mas, que una Tabla de nombres de Provincias del Reino, de Diocesis, de Cabildos, Abadías, Prioratos, Capillas, Curatos, ó Feligresías, Universidades, Hospitales, Ordenes Religiosos, y Militares, y de algunos Autores, y otras personas de quienes se ha hablado en las *Memorias del Clero*. Esta Tabla no es menos instructiva, que la primera, por lo respectivo à los objectos de que habla, y el Author se ha extendido mas, ó menos en ella con mucho discernimiento, segun la materia lo pedia.

En fin, para no dexar nada que desear, puso à lo ultimo de su Libro dos Tablas particulares, una de las Bulas de los Papas, que se refieren à la letra en las *Memorias del Clero*; otra de las Ordenanzas, Edictos, Declaraciones, y Letras Patentes de nuestros Reyes; estas dos Tablas son tambien de la mayor utilidad para

hallar las Piezas con presteza. Seria mui de desear, que los Curas de las diferentes Parrochias sea de las Ciudades de Provincias, ò de los Lugares, à quienes la cortedad de su renta los imposibilita à tener las *Memorias del Clero*, tuviesen al menos este Compendio, y que lo estudiasen; bastaria para darles una idèa de sus obligaciones, de la extension de su facultad, y de una infinitad de cosas, de las quales, por lo regular, se tiene mui poca instruccion.

No finalizarèmos este breve Extracto, sin dâr al Impresor de esta Obra los elogios, que juzgamos merecer el cuidado, que tomò en perfeccionar la Edicion; ella està en un bello papel, bellos caractères, y nos ha parecido mui correcta; parece, que no se deberia elogiar à un Impresor, que imprime bien; mas el Público dispensarà con gusto este elogio, si empeña à los que hacen bien esta Profesion à hacerla aun mejor, y à aquellos, que la hacen mal (y que son en gran numero) à procurar los medios de corregirle.

LAS OBRAS DEL Sr. DE MAUPERTUIS

1. Vol. en 4. *Cartas del mismo Author*, 1. Vol. en 12. En Dreide, en casa de Vvalter, 1752.

EL primero de los dos Volumenes, que anunciamos, està formado por diferentes Obras, ya impresas, del Sr. de Maupertuis. Estas Obras son casi todas celebres, y no nos detendremos

deide luego sino en los Prefacios añadidos en esta Edición, à dos de los principales artículos de la Colección. El Sr. deMaupertuis responde en ellos à algunas dificultades, que se han propuesto contra su *Ensayo de Cosmología*, y su *Ensayo de Philosophia Moral*. En el Prefacio del *Ensayo de Cosmología* nota desde luego, que la *Philosophia* emprehendiò en todos tiempos explicar el *Systema* del Mundo; pero que el Criador parece haver ocultado su plan, y no ofrecer à nuestras indagaciones mas que los objetos utiles. Es cierto, que los *Philosophos* enlazaron muchos *Phenomenos*; llegaron à deducirlos de un *Phenomeno* anterior, y à someterlos al calculo; y pueden sin duda aun esperar todavia progresos en este genero. Mas el Señor deMaupertuis no piensa, que podamos esperar un *Systema* completo, esto es, que podamos jamas seguir el orden, enlace, y dependencia de las diferentes partes del *Univerfo*. Declara, que el designio, que se ha propuesto en el *Ensayo de Cosmología*, es muy diverso. No se empeña en el mas que en los primeros principios de la Naturaleza, ni busca en ellos mas que el descubrir las *Leyes* constantemente observadas en todos los *Phenomenos*, y se aplica à tomarlas en la Fuente infinita de Sabiduria, de donde dimanaron. Su Obra ha experimentado dos fuertes de Criticàs. Parecieron acusarlo desde luego de haver querido destruir estas pruebas de la existencia de un Dios, que se hacen sentir

à todos los hombres en la contemplacion de la Naturaleza para substituirles una prueba, que parece no pertenecer sino à los Sabios. Le reprocharon en segundo lugar, que su principio de la *menor cantidad de accion* era ya conocido.

El Sr. de Maupertuis exclama sobre la gravedad de la primera acusacion. Havia advertido en el principio de su Libro, que su examen de las pruebas de la existencia de Dios no estribaba en las pruebas Metaphysicas, Protexa, que no quiso combatir, sino un zelo mal entendido, y que juzgando, que la verdad jamàs tiene necesidad de los socorros del engaño, no se ha commovido sino contra los razonamientos, ò débiles, ò falsos, de que el Atheismo podia abusar. Reconoce, que el Systema completo de la Naturaleza prueba la existencia de un Dios; pero siempre esta persuadido, à que esto no es, ni por las pequeñas circunstancias, ni por las partes desunidas, de que no comprehendemos las connexiones, con lo que debe probarse el Poder, y Sabiduria del Criador; y aun sostiene, que conviene buscar uno, y otro en los Phenomenos, cuya sencillez, y universalidad no sufren essempciones. No porque dê por geometrica la demonstracion, que él saca de su principio. Pienso, que las demonstraciones geometricas no son del genero mas proprio para convencer à todos los hombres, y que un numero infinito de probabilidades es para el entendimiento humano la
mas

mas fuerte entré las demonstraciones. La Naturaleza subministra estas ultimas pruebas en una gradacion siempre sujeta à la diferencia de los espíritus. Su fuerza es desigual ; mas no puede reusarse à su reunion ; y si el numero disminuye à medida , que la eleccion se hace mas severa , las que restan , adquieren una luz mucho mas pura. Ello es así , que quando no percebimos el orden en algunas partes del Universo , el todo de ellas presenta bastante , para que no se pueda dexar de reconocer alli un Criador infinitamente Poderoso , è infinitamente Sabio , sino es suprimiendo algunas pruebas , que parecen equivocas ; las verdades que no se pueden alterar son mas que suficientes para convencernos ; y que en fin un Philosopho , que busca la existencia de Dios en las Leyes universales de la Naturaleza , las vê aun con mas distincion. Despues de estas ilustraciones , que por lo menos justifican su animo , el Sr. de Maupertuis responde à los Criticos , que pretendieron , que su principio no era nuevo , y aun con especialidad à el que lo acusò de haverlo tomado del Sr. de Leibnitz. Ya hemos dado cuenta de algunas Obras relativas à esta ultima disputa , y seria inutil hablar aqui de ella.

El Sr. de Maupertuis en el Prefacio de su *Ensayo de Philosophia Moral* responde tambien à las Objeciones. Se le ha baldonado el haver comparado los placeres de los sentidos con los

pla-

placereſ más intelectuales. Advierte, que no ſiendo el placer mas que una percepcion agradable, y la percepcion agradable tomando ſu valor de ſu intensidad, y de ſu duracion, los placeres de los ſentidos en el inſtante en que el los conſidera, pueden ſer comparados á los placeres de la alma. Añade, que no precisa confundir la felicidad con el placer. La felicidad es la ſuma que queda de los bienes, quando la ſuma de los males fue ſeparada, y lejos, que la felicidad que provendria de las paſiones, pueda confundirſe con la que dimanaria de la virtud, aun no existe como *quantidad positiva*. El Author ha eſtablecido en ſu Libro, que los bienes, que nacen de los placeres de los ſentidos ſon ſiempre, ó deſtruidos, ó ſobrepujados por los males que les ſiguen; juſtifica deſpues la diſiſion que dió de los placeres, y de los peſares, ſus idéas ſobre el ſuicidio, y lo que diſo de la Religion en la miſma Obra. Mas nos es impoſſible ſeguirlo en todas ſus reſpuestas.

Paſſamos á ſus *Cartas*. Advierte deſde el principio, que no penſó en hacer una Obra regular. Recorre en ella diferentes aſſumptos, pero no ſe ſujeta á orden alguno, y no ſale por fiador aun de las contradicciones. Obſerva, que un Author, que emprehende un Libro, no adopta ſino las idéas, que concurren á ſu deſignio, que ſacrifica las contrarias, y que eſtas ultimas idéas hacen valer por lo regular á aquellas, que les han preferido. Las *Cartas* del Sr. de

de Maupertuis son el Diario de sus pensamientos; en ellas dice lo que pensò en el tiempo, que escribía. Nosotros vamos à escoger en ellas las ideas, que nos parecieren hacer mayor impresion.

Pregunta, si la memoria, y la prevision son para el hombre una ventaja, de que deba aplaudirse, y dár gracias à la Naturaleza, ò una desgracia, de que deba humillarse, y quejarse? La memoria solo recuerda lo pasado, acompañado de un sentimiento, que lo altera, y la prevision es aun mas funesta. Ella exagera el mal, que nos affusta, y esparce la inquietud sobre el bien, que deseamos. El Author juzga, que el presente sería bastantemente dichoso, si la prevision, y la memoria no lo infestasen jamás con su ponzoña.

Nota en su Carra sobre la felicidad, que somos heridos de los menores objectos en las ocasiones dichosas, y que aun en las ocasiones desgraciadas encontramos placeres. De esto concluye, que ay para cada uno de los hombres una medida de felicidad independiente de la fortuna, y siempre llena por la imaginacion. Los sucesos no nos afectan largo tiempo, y recaeamos bien presto en la situacion, à que somos destinados. En el orden general, la alma, así como las machinas, à pesar de los embates, que la han agitado, vuelve à su estado permanente.

Conocense comunmente los errores del olfato, del oido, y del gusto. El Sr. de Maupertuis

tuis observa, que el tacto, y la vista causan ilusiones mas difíciles de percibir. Producen uno, y otro la percepcion de la extension: y la prerrogativa de ser confirmada por dos sentidos diferentes, dà à la extension, en nuestros espíritus, una realidad, que nosotros traipassamos à los cuerpos exteriores. De esta hemos hecho la basa de las demás percepciones, y suponemos siempre, que los sentimientos de la dureza, del olor, del sonido, y del gusto, son excitados por partes extensas. Es error imaginar en la extension una realidad perteneciente à los cuerpos: ella misma es un Phenomeno. Vivimos, añade el Sr. de Maupertuis, rodeados de objetos, de quienes ninguno es tal, qual nos lo representamos. Los Systemas, que se han imaginado para explicar el origen de nuestras percepciones, substituyeron dificultades à dificultades.

Dice en su Carta acerca de la alma de las Bestias, que no es ni la indivisibilidad, ni la facultad de pensar, quien arrastra el merito de los trabajos, y de las recompensas. Depende este de un orden de idèas, y de un enlace en estas idèas, que podria faltar à una alma por otra parte ilustrada. Baxo este punto de vista la question de la alma de las Bestias no interesa à la Religion. El Author piensa, que no podríamos, ni probar directamente, que las Bestias tienen alma, ni que no la tienen. Solo podemos juzgar de ella por analogia; las acciones de los ani-

animales no prueban necesariamente la presencia de una alma. Esta se constituye por el sentimiento de sí, y no podemos convencernos de esto sino por nosotros mismos.

Advierte el Señor de Maupertuis con ocasión de los Systemas, que el Inventor no percibe desde luego el termino, adonde deben parar. Un hombre célebre propone algunas ideas; sus discípulos, y sus contrarios forman de ellas un systema: los opuestos quieren combatirlo; los Sectarios quieren ponerlo á el abrigo de las censuras, y el Systema toma así la vuelta, que le dá el concurso fortuito de las objeciones, y de las defensas.

El Señor de Maupertuis establece contra algunos Philosophos modernos, que en los cuerpos elementares es donde precisa buscar las propiedades generales de la materia; que los cuerpos compuestos nos las disfrazan; y que la impenetrabilidad, la solidéz, la inflexibilidad, y la dureza no son mas que la misma propiedad unida á los cuerpos primitivos. Pasa despues á el dictamen de Descartes sobre la *quantidad de movimiento*, á el de Leibnitz sobre la *fuera viva*, y refiere su principio de la *menor cantidad de accion*. Uno, ú otro de los pretendidos principios de Descartes, y de Leibnitz, dice atribuirian la eternidad, y la independencia á los movimientos del Universo. El principio de la menor cantidad de accion prueba, que estos movimientos no son, ni eternos, ni
in,

independientes: que están sujetos à un Poderio, que los produce, y los aumenta, los disminuye, y los destruye del modo mas economico, y mas sabio.

Las reflexiones que hemos presentado à nuestros Lectores, están esparcidas en las diez primeras Cartas del Señor de Maupertuis. Habla en las cinco siguientes de la Arte de prolongar la vida, y de la Piedra Philosophal, del descubrimiento de las longitudes, del movimiento perpetuo, y finalmente de la quadratura de el círculo.

Descartes, y Bacon no creyeron imposible el prolongar la vida de los hombres. El Author no espera que se descubra este secreto, ni en el alimento, ni en los minerales, ni en este remedio universal, que la ignorancia busca en el oro potable. Considera el cuerpo humano como una vegetante machina, esto es, cuyas partes pueden recibir ensanches; y cree, que el solo medio de prolongar nuestros dias, seria quizás el suspender, ó entibiar esta vegetacion. Seria tan fatuo, dice, como los que buscan el secreto de la immortalidad, si diese este como uno de los medios actualmente aplicables para prolongar la vida humana; pero no soi tampoco tan tímido, que no me atreva à creer posible algo mas que lo que se observa en el curso ordinario. Pienso, que baxo qualquier aspecto, que se considere la Piedra Philosophal, no se puede probar su impossibilidad; mas su
pre-

precio no basta para balancear la corta esperanza de hallarla. No mira el descubrimiento de las longitudes como una chimera; pero el movimiento perpetuo le parece imposible. En fin no se atreve à decidir nada sobre la quadratura del circulo: conoció, dice, habiles Geometras, que la buscaban, y conoce los prudentes, que la han abandonado.

Indaga en la decima sexta Carta, porque la Medicina no ha hecho mayores progresos. La ciencia posible del Medico es muy limitada. El efecto de los Microscopios cessa en un cierto grado de pequenez, y mas allá de este termino aun restan una infinidad de partes por descubrir. Los conocimientos sobre las diversas qualidades de los liquidos terminan quizá aun mas presto. No obstante los desordenes, en la machina, resultan por lo regular, ó de las partes, que el Medico no puede percibir, ó de los liquidos, de que no conoce bastantemente la Naturaleza. Los remedios, aunque mas sencillos en la apariencia, y mas expuestos à la indagacion de los sentidos, no están quizá mejor conocidos. Del efecto de estas materias incognitas, sobre una machina todavia mas incognita, proviene, que el Medico espere la curacion de una enfermedad, de que ignora la naturaleza, y la causa.

En la Carta decima septima trata el Sr. de Maupertuis de la generacion de los Animales. Combate en ella los dos polos de el

Sys

Systema de los desenvolvimientõs: refiere con los mayores elogios las experiencias del Sr. de *Buffon*, y adopta sus principios sobre la generacion. Aplaudese de haver expuesto otras veces, en su *Venus Physica*, un Systema bastantemente semejante à el del Sr. de *Buffon*, y à el que no le faltaban quizá sino sus experiencias para serle todavia mas semejante. Añade observaciones, y razonamientos, que concurren à establecer el dictamen de los Antiguos, que el feto no pertenece, ni solo à el Padre, ni solo à la Madre.

En su *Carta sobre la Divinacion*, dice, que està mui lexos de pensar, que se puedan prever los acontecimientos futuros por los diferentes aspectos de los cuerpos celestes, ni por alguno de los medios, que se han tentado hasta ahora. Mas las razones philosophicas, con que han atacado la Divinacion, no le parecen mucho mas fuertes, que las razones, con que la han defendido. Lo pasado, y lo venidero están para nosotros en una especie de igualdad; y solo lo presente nos pertenece. No obstante una Arte, que parece debida à la casualidad, los caractères dibuxados nos descubren los sucesos mas distantes; no puede descubrirse una Arte, que aclare los acontecimientos futuros? Estos sucesos están contenidos en el estado actual de el Universo. Precisarían para arrancarlos bastantes luces; mas luces quizá tales, que la humanidad no debe esperarlas.

La Carta sobre los progresos de las Ciencias, que termina el Volumen, solo se dirige à algunos descubrimientos, à quienes el actual estado de las Ciencias parece nos permite aspirar. El Sr. de Maupertuis quisiera que se tentase el penetrar en las Tierras Australes. Europa, Africa, y Asia solo forman un continente, y no es cierto, que la America esté separada de él. La comunicacion entre las quatro partes del Mundo conocido, ha sido siempre posible. Los mismos hombres, las mismas plantas, los mismos animales debieron extenderse en él passo à passo, sin recibir alteracion sinó por la diversidad de Climas.

El Author piensa, que las Tierras Australes están aisladas, que forman un Mundo separado, y que las especies que encierran, no han salido jamás de su continente. El descubrimiento de estas Tierras franquearia muchas ventajas al Comercio, y grandes espectáculos à la Philosophia.

El interés del Comercio pide, que se busque un passage en las Indias por el Norte: el Sr. de Maupertuis querria lo procurassen por el Polo mismo, y la empresa le parece menos difícil. Podria descubrirse al mismo tiempo, si el punto, sobre que el globo gyra, está en la Tierra, ó si está en el Mar: observar los phenomenos del Imán en la fuente de donde parecen salir; decidir, si las Auroras Boreales son causadas por una materia luminosa, que se escapa del Polo, ó por lo

me.

menos, si el Polo está siempre inundado de la materia de estas Auroras.

Quexase, de qué se conozca tan poco lo interior de la Africa. Si se considera su posición en los mismos Climas, que los lugares de la America los mas fertiles en oro, y plata; si se trahen à la memoria sus antiguas riquezas; si se piensa en el oro mismo, llevado à la Europa por Salvages sin industria, parecerà la Africa mui digna de nuestra curiosidad. Conduese tambien el Sr. de Maupertuis, de que se descuida el aprovecharse del castigo de los delinquentes, entregandolos à experiencias utiles: y à pesar de las preocupaciones recibidas, baldona à los Medicos el no ser bastantemente atrevidos. No es este el todo de sus ideas: propone tambien medios, y pesquizas en diversos generos; mas los limites de un extracto no nos permiten citarlos.

CODIGO FREDERICIANO, ò CUERPO
de Derecho para los Estados de su Magestad el Rey de Prusia, fundado en la razon, y en las constituciones del Pais, &c. segunda parte, 1752. &c.

Continuacion del Extracto de el mes de Diciembre de 1752.

LO que hemos observado ya sobre esta segunda parte ha debido hacer conocer su objeto general, y sus principales rasgos. Aun nos resta que exponer el orden, las materias

particulares; las circunstancias más notables; y esto es lo que nos proponemos al presente.

Nuestros Lectores tendrán á bien el considerar, que esta Obra es principalmente una de aquellas, de que no se puede dár una idea suficiente para los mas, sino por una especie de tabla raciocinada, que anuncie el methodo de ella, y sus objetos. Siempre nos entregamos con disgusto á semejantes menudencias; mas estaremos en estado de endulzar su sequedad por lo tocante á el Codigo, de que se trata, observando en cada uno de los Libros, que lo componen, las maximas, y las decisiones, que su merito, ú la distancia de nuestras Leyes, y de nuestras costumbres nos han hecho mirar como mas notables.

La naturaleza de las cosas, y sus diferentes divisiones, y subdivisiones son toda la materia del primer Libro. Definese en él el Derecho Real, el qual afecta la cosa misma, de manera, que el propietario de este Derecho puede disponer á su voluntad de la cosa, sobre que está establecido, y recobrarla de todos los que la poseen. Ponense en el segundo título de él entre las cosas, que están fuera del patrimonio de los particulares, las cosas sagradas, las cosas religiosas, las cosas santas, las cosas comunes, y publicas, en virtud del Derecho de las Gentes, las cosas que pertenecen á una Comunidad, y las que no pertenecen á nadie. Dáse la explicacion de todas estas diferentes

es

especies de cosas, segun este orden, en otros tantos articulos. Todas las demàs cosas movibles, è immobles, corporales, è incorporales estàn puestas en el numero de las que componen el patrimonio de los particulares, y hacen en pocas palabras el objeto del titulo siguiente. Las idèas, que se presentan de todas estas cosas, son muy claras, y la Obra nos ha parecido exponer con mucha exactitud, y precision los objetos, los caractères, y los efectos principales de todas estas distinciones.

Despues de haver explicado en el Libro segundo, en què consisten los Derechos Reales en general; despues de haverlos reducido à el numero de quatro, segun los quatro modos de adquirirlos, conviene à saber la propiedad, la herencia, la servidumbre, y la fianza: en fin, despues de haver observado, que estas quatro especies de Derecho son las que unicamente producen acciones reales, y que todas las otras acciones, aunque acordadas por ocasion de las cosas, no son mas que personales: al principio se trata del Derecho de propiedad en si mismo, y la exposicion que se hace de este Derecho, comprehende su definicion, su causa, sus divisiones su materia, su objeto, y los medios de ponerle fin. Examinante despues los efectos de este Derecho, y especialmente las acciones, que de èl resultan, como la accion de revendicacion, la *ad exhibendum*, y la *communi dividundo*.

Acerca de el Derecho de revendicacion dà

Cc 3

el

El Legislador, à los que lo exercen, una especie de consejo de Corte, advirtiendoles, que si estuviesen en estado de reclamar muchos titulos, de quienes uno fuese particular, y otro general, les convendria alegar desde luego el titulo particular: porque despues de haver invocado al principio este titulo, sino fuese juzgado suficiente, despues aun podrian llegar à sus fines sobre el fundamento de el titulo general: en lugar, que despues de haver alegado antes inutilmente el titulo general, la essempcion de la cosa juzgada les estorvaria el ser admitidos, à hacer valer en adelante el titulo particular.

Finalmente terminase este Libro por los medios, que el Derecho de las Gentes ha establecido, para adquirir la propiedad. Tales son: 1. el Derecho de el primer ocupante de las cosas llamadas *res nullius*: 2. el Derecho de especificacion, el qual tiene lugar, quando alguno dà nueva forma à una materia, que no le pertenece: 3. el Derecho de commixtion, y de confusion, es decir, el medio de juntar por la mezcla de cosas liquidas, ò sólidas, lo que no nos pertenecia, à lo que nos pertenece: 4. el Derecho de accesion, ò agregacion, que tiene lugar, añadiendo à una cosa principal otra menos excelente, de una manera, que no se puedan separar despues sin maltratarlas: 5. el Derecho adquirido por la plantacion hecha en suelo de otro: 6. las presas hechas sobre el enemigo: 7. la aluvion, que comprehende el modo de adquirir las

que

Nuevas Islas, los pedazos de tierra desunidos por la agua, y los lechos abandonados por las riberas, ó rios: 8. el goze, y percepcion de los frutos dimanados de la cosa de otro: 9. el Derecho de vientre, que dà al propietario de un animal hembra el fruto provenido de un macho, que no le pertenece: 10. la entrega, ó tradicion: 11. la sucession. Sobre cada uno de estos articulos explica el Legislador el por menor de quanto les pertenece en qualidad de medios de adquirir. Contentase solamente con hacer remission por lo tocante à las sucessiones à los ultimos Libros de esta parte, destinados à explicar quanto toca à esta materia, como una de las principales del Derecho.

En quanto al derecho del primer ocupante, derecho extremamente limitado en Alemania, como en los demàs Estados, con especialidad por lo tocante à la caza, la pesca, y bienes mostrencos, &c. que hacen parte de los Derechos de regalia: y esto es lo que detuvo al Rey de Prusia, para adoprar en quanto à este punto las disposiciones de los Romanos, entre quienes los Derechos de regalia no eran conocidos. Sin embargo todavia subsiste este Derecho, aunque con algunas restricciones por lo que respecta à los thesoros, à las abejas, à los palomos, que no tienen dueño, &c. En assumpto de los thesoros, se ha dicho, en quanto à las penas establecidas contra los que buscan thesoros por el medio de la Magia, como ellas

5, suponen la verdad, y la certidumbre de una
3, arte, que solo era una vaná supersticion, ya no
3, tendrán lugar.

Aunque quasi por lo general no contenga
esteCodigo citacion alguna de las Leyes Roma-
nas, de quienes toma las decisiones, se ven sin
embargo en bastante numero estas leyes citadas
sobre los articulos de la especificacion, y de la
accesion.

Decidese sobre el Derecho de aluvion, §.
44. de el tit. 5. lib. 2. que este derecho solo
tiene lugar para las tierras no medidas, y para
los fundos, que no tienen otros linderos, que el
rio, tales como los llamados *fundi arcifinii*: En
los §. 46. y 48. del mismo titulo, se compre-
henden en el numero de los Derechos de regalia,
así las Islas nuevamente formadas en el Mar, ó
en los Rios, como el lecho abandonado por un
rio, aun quando las tierras vecinas no fueren
alindadas sino por el mismo rio.

En el Libro tercero se ven en otros tantos
diferentes titulos el origen de las propiedades
civiles, y de los demás Derechos Reales, y los
diversos modos de adquirir la propiedad civil,
y util por el contrato emphyteutico, por el de-
recho de superficie, por la prescripcion; por
la accion Pauliana, esto es, por el derecho,
que tienen los Acreedores de demandar las cosas
enagenadas fraudulentamente, y en su perjui-
cio, por su deudor, ó poseedor, que tuvo
parte en el fraude; por la accion Publiciana,

es

es decir; por la accion que tiene el poseedor, que ha comenzado à prescribir contra otro qualquiera poseedor menos favorable que el: en fin, por una investidura, ò por la entrega de un dote, ò por un testamento, &c.

Dicese en el titulo del Emphyteusis, §: 14: „ que el Emphyteuta està obligado à pagar la „ renta en el proprio lugar, en que el contrato se efectuò. „ Bien concebimos, que el Legislador solo quiso dar esta decission para los casos, en que no huviesse estipulacion contraria. Mas en estos mismos casos tendriamos dificultad en adoptar en Francia una tal regla, que podria ser igualmente gravosa al deudor, y à el acreedor, si el Acto huviesse pasado en un lugar mui distante de su domicilio.

De buena gana nos detendriamos en manifestar, como se tuvo cuidado de distinguir en esteCodigo cada contrato, de todos aquellos, con quienes tiene mayor conexion. Citariamos tambien con complacencia muchas particularidades, singularmente en quanto al titulo de la prescripcion, que nos ha parecido uno de los mas bien compilados, aunque parece haverse olvidado al §. 6. en el numero de las condiciones necessarias para adquirir por la via de usucapion, las tres ultimas explicadas en los §. 21. 22. y 23. siguientes. Tambien observariamos con gusto, que en estos mismos §. 21. y 22. la prescripcion de los muebles, y la perempcion, ò evaquacion de los pleytos, están reducidas

tidas à un año. Mas precisa darnos prieta à exponer en pocas palabras los asuntos de los Libros siguientes, en que tambien nos veremos obligados à abreviar nuestras observaciones.

El unico objeto de los quatro Libros son las servidumbres. Despues de haver explicado generalmente, en que consiste la servidumbre, y quales son sus diversas especies, se trata à continuacion en otros tantos titulos particulares de cada una de estas especies, que son el verdadero usufructo, esto es, aquel que tiene lugar sobre las cosas no destruidas por el uso: el quasi usufructo, es decir, el de las cosas, de que no puede usarse sin consumirlas; el uso, la habitacion, las servidumbres reales, esto es, las servidumbres, los predios urbanos, y rusticos. Siendo la materia del usufructo una de las mas extensas, dà lugar à explicar en tres titulos particulares, que siguen, qual caucion debe dár el usufructo, y como la debe dár: desde que dia el usufructo opera un derecho real en favor del usufructuario, y las acciones, que resultan del derecho de usufructo. Los dos ultimos titulos del Libro exponen la naturaleza de las acciones, que las Leyes acuerdan, tanto à los que demandan un derecho de servidumbre, como à los que lo contestan, y los medios con que finaliza la servidumbre.

Notaremos sobre el §. 6. del tit. 3. del usufructo, que quando este se adquiere por un legat

legado, la entrega, segun esteCodigo, no es necesaria, y que el Legatario adquiere entonces de derecho (*ipso jure*) una accion real: si el usufructo solo fue prometido, y no entregado, el usufructuario no tiene mas que una accion personal contra el Proprietario. Distinguese en el titulo siguiente, §. ultimo, el quasi usufructo de el emprestito, en que el usufructo es por lo ordinaria gratuito, y en el emprestito es necesario pagar intereses. (1) Vè al sobre todo una ultima regla, que nuestras Leyes no nos permitirian adoptar indistintamente, mas que es bastantemente conforme à el *Systema* de la *Dissertacion sobre la Usura*, de que hemos dado cuenta en el mes de Abril de el ultimo año.

El quinto Libro contiene la materia de la fianza, y de la hypotheca. Despues de haver expuesto, en què consiste este derecho, quales son las diferentes suertes de el, còmo se constituye, y los efectos que produce, se trata de las fianzas, è hypothecas tacitas, y de los casos en que tienen lugar. Hacesè despues ver sobre que

(1) En Prusia, para donde se hizo elCodigo en que està inclusa la proposicion de que en el emprestito es necesario pagar intereses, no es mucho no tenga reparo, siendo Pais infestado de la Heregia; pero entre los Catholicos es constante, que como suena es enteramente heretica, como se colige de la declaracion de Clem. V. en el Concilio general de Viena, que puede verse en la *Clementina de Usuris*.

que cosas se puede constituir una fianza, ó una hypotheca. Remítese á la parte quarta del Código, destinada para reglar el modo de enjuiciar, la materia de la preferencia acordada en un concurso de acreedores, á los que tienen un derecho de fianza, ù de hypotheca. Mas se explica en este, como conviene proceder para la enagenacion de la fianza, ó de la hypotheca, quando el deudor no paga lo que debe; y se finaliza por los medios de extinguir el Derecho de fianza, ó de hypotheca. Permite se en este ultimo titulo, §. 5. num. 4. á el deudor mismo el prescribir la immobile hypotheca por 30. años, sin titulo, ni buena fee.

La materia de las sucesiones legitimas, y testamentarias, que llena los tres ultimos Libros de esta segunda parte, será en la que nos detendremos aun mas gustosos. Aunque todas las demás parezcan haver sido mui trabajadas, esta parece haver sido explicada con una atencion del todo particular, y contiene un gran numero de reglas notables.

Las sucesiones legitimas, ó *abintestato*, forman el objeto del sexto Libro. Exponese al principio de el el origen de las sucesiones en general. Las sucesiones directa descendente, directa ascendente, y colateral son los asuntos de los tres titulos siguientes. Finalizase por explicar los casos, en que la viuda succede *abintestato*, en virtud de un derecho, que le es proprio, y los que desieren la sucesion al Fisco.

Ob

Observarèmos en el titulo 3. què es el de la succèssion de los hijos, que al §. 5. los bastardos (mas no sus hijos, aun quando fuesen legitimos) son admitidos à succeder à su Padre, y Avuelo por una sexta parte entre todos, con tal, que la Madre no sea disfamada por su mala conducta, que estos bastardos sean todos nacidos de una misma Madre, y que el Padre no los haya privado de este derecho por Testamento. En quanto à la Madre se permite, sin distincion, à sus bastardos el dividir „ su „ succèssion por porciones iguales con los hijos legitimos, que ella tuvo, sea antes, ò despues de su nacimiento. Los bastardos aun son „ admitidos à las succèssiones de los ascendientes maternos; mas no succeden en los „ bienes de los Colaterales.

Ibid. §. 7. „ No se excluyen de las succèssiones los hijos, que pasan de la Religion Protestante à la Catholica, ò de la Catholica „ à la Protestante. Lo contrario sucederia, si „ passassen à Religion, que no fuese una de las „ tres Religiones toleradas en el Imperio, ò „ si el que muda de Religion se estableciesse „ fuera de el Pais, en un lugar donde los Catholicos, que se hacen Protestantes, son excluidos de las succèssiones; en el qual caso „ la Ley del Talion tendrà lugar.

Ibid. §. 8. num. 2. „ Los nietos, y nietas „ no vienen à la succèssion, quando su Padre, „ y Madre la renunciaron; porque no siendo „ ad-

5, admitidos à la sucesion (segun este Co-
 5, digo) sino en virtud del derecho del Padre,
 5, no pueden de modo alguno entrar en un de-
 5, recho, que su Padre ha renunciado.

Ibid. §. 12. „ Quando un viudo, te-
 5, niendo hijos de su defuncta muger, se casa
 5, con una viuda, que tiene igualmente hijos
 5, de su primer marido, estos hijos succeden en
 5, los bienes de sus defunctos Padre, y Madre,
 5, y excluyen de estas sucesiones los hijos co-
 5, munes (provenidos del ultimo matrimonio
 5, de su Padre, y Madre.)

Ibid. §. 15. „ La viuda del Padre, ò del
 5, Avuelo es admitida à succeder con los hi-
 5, jos en la quarta parte de la sucesion, quan-
 5, do le quedan vivos tres hijos de el, ò menos
 5, de tres. Pero si tiene quatro, ò mas de qua-
 5, tro, no tiene mas que la porcion de un hijo.

En el tit. 5. que pertenece à la sucesion
 de los Colaterales, se dice à el fin art. 6. n. 2.
 que para evitar pleitos, no se hará en adelante,
 despues del decimo grado, la menor atencion à
 la parentela por lo que respecta à la sucesion
abintestato, sino que la sucesion será (enton-
 ces) tenida por vacante, y devuelta al Fisco.

Está reglado en el titulo siguiente, el qual
 es para el caso en que el defuncto muere sin
 restar, y sin parientes, que su viuda debe par-
 tir su sucesion por mitad con el Fisco, en ca-
 so que esta viuda esté sin convenciones matri-
 moniales, ò tenga el privilegio de renunciarlas,

como muger de calidad, para participar de esta ventaja de la Ley. Nos cuesta dificultad creer, que no sucede lo mismo con mucha mas razon, si el defuncto solo dexa parientes mas distantes, que en el decimo grado: sin embargo no se dice esto con expresion en este Libro; mas el principio del titulo siguiente lo dá bastantemente á entender.

En el titulo ultimo, que tiene por objeto el Derecho del Fisco en materia de sucesiones, se vé al §. 1. 6. y 7. que este derecho no tiene lugar para utilidad de las Ciudades, Colegios, y Cabildos, sino son dueños de los Derechos Reales, que estos derechos se prescriben por los 40. años, y que los bastardos concurren con el Fisco por la sexta parte de los bienes.

El §. siguiente expone sobre la materia de los domicilios algunos principios, que ninguno pensaria en buscarlos en este titulo. Despues de haver advertido, que la uniformidad de un mismo derecho para todos los Estados Prusianos debe estorbar en ellos toda question sobre estas materias, se reglan alli lo obstante para prevenirlo todo, los muebles por la ley del domicilio, y los inmuebles por la de su situacion; como en Francia. Mas se añade, que el domicilio se tendrá por establecido en los lugares en donde se reside, aun quando no se residiese en ellos sino en consideracion de el empleo de que se está revestido; y se cita por exemplo á

un

un Comandante; cuyo domicilio se fixa en la Fortaleza sujeta à su comando. En quanto à los que estuviessen sin domicilio señalado, como son los Militares, que mudan con frecuencia de guarnicion, y tambien los que tuvieren dos domicilios, se fixa su domicilio à el lugar, en que huviere fallecido.

El Libro 7. que es el mas extenso, expone en 19. titulos toda la materia de los Testamentos, à eslempcion de los Legados, que se reservan para el Libro siguiente. Trata sucesivamente en este Libro de los Testamentos en general; de sus solemnidades, ó formalidades externas, de sus formalidades internas, que consisten en la institucion de heredero, principalmente para los hijos, y para el Padre, y la Madre; de la exheredacion de los hijos, y de los Padres; de la quexa de inoficiosidad, y de la legitima; de la substitucion tanto vulgar, como pupilar; de la herencia fideicomissaria; de el Testamento reciproco de marido, y muger; de las sucesiones convencionales; de las tres especies de Testamentos privilegiadas, que hemos indicado arriba; de las condiciones, que los Testadores tienen facultad de añadir à sus disposiciones testamentarias; de las formalidades precisas para abrir los Testamentos; de la adicion de la herencia, lo que comprehende los modos de perder la sucesion; el derecho de deliberar, y el beneficio de inventario; de la relacion de bienes; de las causas, que pueden anular un Testamento à

de

de la accion, que los herederos *abintestato*, ò testamentarios tienen contra aquellos, que les disputan; ò les retienen la successión; en fin de la accion *familiæ erciscundæ*, que tiene por objeto la partición de la herencia en todo, ò en parte.

Nó pudiendo entrar en la individuación de un tan gran numero de materias, nos limitaremos en este Libro como en los precedentes, à observar sobre diversos titulos, lo que mas nos ha commovido.

En el tit. 2. §. 10. n. 3. se comprehenden à la verdad, en el numero de los que no pueden testar, los Ecclesiasticos, y los Religiosos, quienes, segun los Estatutos de su Orden, todo lo adquieren para sus Cabildos, ò Conventos. Mas se añade, que „ si estos Ecclesiasticos (lo que „ parece comprehender tambien à los Religiosos) hacen algunas adquisiciones predicando, „ enseñando, diciendo Misa, &c. podrán disponer de ello por Testamento. „ Se le prohíbe à cada Religioso el dexar à su Orden mas de 500. Risd. (ò Richedales, que valen cada uno cerca de 3. libras de nuestra moneda) todo quanto poseerá un Religioso de mas de esta cantidad; por adquisicion, ò por successión, debe ser reservado para sus herederos; y para estorbarle el privarlos de esto, se ordena, que esta demasia „ sea entregada „ à sus herederos *abintestato*, „ mediando caucion de su parte, de que ellos „ le pagarán los intereses durante su vida à un

Dd

„ cin

„ cinco por ciento. „ De el mismo modo está prohibido à los Eclesiásticos, quienes sin adquirir lo que poseen à sus Comunidades, ó Cabildos, ó à las Iglesias, y otros Cuerpos piadosos, de que son miembros, *sean de la Religion, que fuesen*, conserven la libertad de testar, legar, ó donar en vida à estos diferentes cuerpos mas de 500. Risd. Si alguno de estos cuerpos recibe mas, baxo qualquier pretexto, que sea, se le condena à dar à los herederos *abintestato* el todo, de lo que havrà recibido, y à pagar el duplo à el Fisco.

Ibid. n. 4. No se miran como Apostatas, y como incapaces de testar por esta razon, sino à los que del Christianismo pasan à el Paganismo, ó al Judaismo. „ No se reputa en modo alguno por „ Apostatas à los que de la Religion Protestante pasan à la Religion Catholica; ni à los „ que de Catholicos se hacen Protestantes, los „ quales tienen derecho de disponer de sus „ bienes por Testamento. „ Declaranse asimismo incapaces de testar „ los Hereges, que „ no profesan alguna de las tres Religiones „ *toleradas* en el Imperio, ù que alguna de „ estas tres Religiones no quiere reconocer „ por miembros de su Iglesia, los Incestuosos, los Sodomitas, &c.

Parece evidente, que la palabra *toleradas* se emplea en este passage, ó en la traduccion impropriamente, y debe significar alli lo mismo, que los terminos *admitidas*, y *recibidas*, porque

que ningún Estado culto puede estar sin una Religión, que en él sea verdaderamente recibida, y no simplemente tolerada.

Ibid. §. 26. Permiteſe el eſcribir los Teſtamentos indiferentemente en toda ſuerte de materias, papel, pergamino, ſeda, &c. para eſte eſeſto todo eſ igual. „ Mas ſe requiere, ſo pena „ de una multa de 10. Riſd. que el Teſtamento „ eſtè ſobre una oja de papel ſellado, ò que la „ oja de papel ſellado cubra el Teſtamento, ù „ bien, que ſe anote, que quando el Teſta- „ mento ſe hizo, no havia papel ſellado à ma- „ no, y en eſte ultimo caſo (ſe declara, que) „ baſtarà el pagar el ſello, quando ſe publi- „ que el Teſtamento. „

Incluyeſe titul. 5. en el numero de las cauſas de la exheredacion, §. 10. el caſo de una doncella, „ que ſe haya dexado engañar, ya ten- „ ga 25. años, ò menos, y ya que ſus Padres „ hayan faltado en no procurarla un matrimo- „ nio, ù que no hayan penſado en eſto. (Ex- „ ceptuaſe ſolamente) el caſo, en que havien- „ doſe preſentado un conveniente matrimonio, „ ſus Padres lo hayan deſechado, ſin alguna „ raxon legitima. „ Permiteſe tambien el de- „ heredar à los hijos, que han paſſado ſu vida „ con perſonas diſfamadas, los hijos, que ſe han „ caſado ſin el conſentimiento de ſus Padres „ §. 11. los hijos, que „ abandonando una de las „ tres Religiones recibidas en el Imperio, paſ- „ ſan al Paganismo, Judaismo, ù à alguna „

„ otra Rêligion no tolerada ; „ y si el hijo de un Judio se hace Christiano , al punto se obliga à su Padre , y Madre à regular su legitima , y à entregarsela. El Legislador, despues de haver expuesto otras diversas causas de exheredacion , comprehendidas en la Novela 115. de Justiniano , prohíbe §. 14. à exemplo de este Emperador , el atender à alguna otra causa , „ baxo qualquier pretexto que sea ; y aun „ quando se alegasse el caso de paridad , ò „ semejanza.

En el titulo siguiente, art. 1. §. 24. se comprehende en los bienes del Testador, para fixar la legitima de sus hijos, lo que empleò para facilitar à alguno de sus hijos un Canonicato , ò un cargo.

Tit. 8. §. 12. n. 7. se dice, que los fideicomisos hechos en favor de los parientes, ò de la familia tienen su efecto en tanto, que ay parientes; ò alguna persona de la familia hasta incluso el decimo grado de parentesco, y no mas, si el Testador no lo limitò mas.

Tit. 10. §. 2. 3. 4. 5. y siguientes, se autorizan las convenciones sobre las successiones futuras, sea que se trate de conservar la de un pariente, de quien se es heredero presumptivo, ò de adquirir la succession de un extraño, y sea que se trate de la succession de los contratantes, ò de la de un tercero, con mucha mas razon, quando los contratantes reservan reciprocamente su succession à el que sobreviniere. Mas todo fin
que

que semejantes contratos estorben à los que los hicieron el disponer de sus bienes en vida.

Tit. 12. §. 5. 6. 7. se sujetan los Codicilos à las mismas reglas, que los Testamentos, se priva la clausula codicilar de su efecto, y se reputan las donaciones por causa de la muerte, actos entre vivos, aunque revocables.

Tit. 13. §. 5. se considera por derecho de represalias, como condicion permitida en un Testamento, y que debe purificarse para hacer valer la disposicion, la impuesta à un Estrangero Catholico de hacerse Protestante. Mas fuera de este caso se anuncia, como contraria à las buenas costumbres, y se reputa por no escrita la condicion de hacerse, ò Catholico, ò Protestante. Obligasele à aquel que està instituido baxo la condicion de que se case con determinada persona, à hacer, quanto està de su parte, para purificar la condicion si quiere aprovecharse de la institucion; mas no se pide en este caso, que la citada persona consienta en el casamiento.

Tit. 14. §. 8. el Legislador quiere, que quando la Justicia debe hacer la abertura de un Testamento, despues de haver llamado à su presencia à los herederos del Testador, se lea enteramente el Testamento, sin que obsten à esto ningunos privilegios, ni protestas; mas permite, que se difiera el abrir las disposiciones cerradas, y selladas, para que no las abran sino en cierto tiempo. Manda tambien se omitan las

expresiones injuriosas à los herederos, ò à otras personas.

Tit. 16. §. 10. se dispensa el declarar los hijos, à los que no teniendo ya, ni lo que recibieron de su Padre, ò Madre, y que enagenaron con buena fee, ni el valor de estos bienes, ni tienen mas que esto, de que hereden. Un dissipador pudiera abusar de esta regla. Mas sin duda se pondria remedio à este abuso. Ibid. §. 14. Dispensando à los hijos el que se les cargue, lo que ha sido gastado para sus estudios; se dà facultad à cada uno de los otros hijos, que aun no havrà frequentado las Universidades, à tomar con anticipacion à el año 200. Risd. de la massa comun de la successión, para continuar sus estudios otro tanto tiempo, que el que sus hermanos havrán gastado en las Universidades.

No podemos ya indicar sino mui sumariamente el general, y particulares objetos de el Libro octavo, y ultimo de esta segunda parte. Los Legados, quienes forman el objeto de este Libro, se consideran desde luego en general. Trátase despues en otros tantos titulos particulares de los legados anuales; de los legados de servidumbre personal, de uso, de usufructo, y de habitacion; de los legados de servidumbres reales; del prelegado de la dote; del legado hecho à un deudor de su descargo; de la eleccion dexada à el Legatario; de lo que se comprehende en el legado de una

Ha-

Hacienda de campo, ò de una Heredad proveida, y corriente; de lo que debe entenderse por un legado de oro, plata, dinero, adornos, y vestidos; de lo que significan el legado de los muebles, y Utensilios; el legado de las provisiones; el legado de grano, de vino, y azeyte; el legado de la manutencion, ò de los alimentos, ò simplemente de comer, y de beber; y el legado del peculio hecho por un Padre à su hijo. Finalmente explicanse las condiciones; demonstraciones, y otras clausulas, que los Testadores pueden añadir à sus disposiciones; quando, y desde què tiempo el Legatario adquiere el legado; las fianzas, que el heredero debe dar al Legatario, cuya posesion està suspendida, ò diferida; y como los legados dexan de tener lugar, ò son anulados, è infirmados, lo que comprehende la revocacion del legado hecha por el Testador; el caso, en que el legado cae por si mismo; los casos en que està, ò concebido en terminos muy oscuros, ò es nulo por Derecho, ò reputado por no escripto; el caso de indignidad del Legatario, y el en que el error sobre la cosa legada, ò sobre el Legatario, no permite distinguirlo bastantemente.

No se admiraràn, que una Obra tan inmensa en su objeto, tan desmenuzada, y tan dificil en su execucion, contenga algunas repeticiones inutiles, algunas omisiones, y muchas decisiones, que no pueden ser ente-

ramente aprobadas. Tal es la suerte inevitable de toda Obra humana sobre semejante asunto. Mas sin embargo de la perfeccion, que el Author de una tan grande Obra, podrá todavía darle, la utilidad que puede acarrear así à el Gobierno, para quien se hizo, como en el Imperio, y aun en todos los demás Estados es bastante sensible para excitar el deseo de ver su continuacion quanto antes.

ELEMENTOS DE LA ARQUITECTURA

Naval, ò Tratado practico de la construccion de los Vagëles: Por el Sr. de HAMEL DE MONCEAU, de la Academia Real de las Ciencias, de la Sociedad Real de Londres, Honorario de la Sociedad de Edimbourg, y de la Academia de Marina, è Inspector general de la Marina. En Paris, en casa de Carlos Antonio Zombert, calle del Delfin, 1752. vol. en 4. de 386. pag. con 24. Laminas, sin comprehender las Tablas, y el Prefacio, que contienen 43. paginas.

ESTA Obra recomendable por muchísimos motivos, està dedicada à la Academia de Marina, establecida en Brest à 30. de Julio de 1752. A mas de esto es preciso mirarla como que sale del seno de esta Compania, aunque naciente, y es cierto, que semejantes primicias son de buen agüero. En efecto, nada podia manifestar de un modo mas ventajoso el

insti,

instituto de la nueva Academia; como la produccion de una Obra de la especie de esta, enteramente destinada à el adelantamiento de la Navegacion. El Sr. de Hamel la dividió en nueve capitulos, y nos hizo en ella el dón aun mas precioso, poniendo à su frente un sabio Prefacio, que contiene con el extracto del Libro diversas reflexiones importantes, que forman como una ciencia superior à la construccion de los Vageles, y que es, para decirlo así, su metaphysica.

Haviafe abandonado de mucho tiempo à esta parte la Arquitectura Naval, à las tentativas grosseras de los Obreros, aunque este assumpto mereciesse por todas razones la atencion de los Sabios. Jamàs emprehendieron los hombres Obra de mecanica, que pidiesse mas genio, ni mas diversos conocimientos, ya de Mathematicas, ya de Physica. Una massa enorme, que se puede comparar à una Ciudad, ò una nadante Ciudadela, està destinada à gozar de la mayor movilidad; conviene, que sea proporcionada, para cortar la agua con su proa; que obedezca à las menores impresiones del gobernalles; que ceda al esfuerzo del viento, que hincha sus velas; pero que se sostenga al mismo tiempo contra este esfuerzo, que se dirige por medio de un larguísimo brazo de palanca à trastornarla, y que no tenga tampoco nada que temer de la mayor violencia de un borrascoso Mar. Seria posible, que todos los descu-

bri-

brimientos, que se han hecho sobre las leyes del equilibrio, sobre la comunicacion, y la composicion de los movimientos, sobre la accion de los fluidos, así por supresion, como por su choque, no tuviesen aqui alguna aplicacion, y q̄ no añadiessen absolutamente ninguna utilidad à el exercicio de los Practicos? Quizà la dificultad de esta aplicacion ha retardado su exito; pero las Mathematicas, y la Phisica serian Ciencias enteramente vanas, si no fuesen de alguna utilidad en esta coyuntura. No ilustraron estas las practicas de los Constructores, mientras que no se examinò bastante esta materia, ò que los methodos analyticos, de quienes este examen dependia, no fueron bastante perfeccionados. Mas en uno, ù en otro tiempo, estas Ciencias, ayudandose mutuamente, debian esparcir claridad à un assumpto semejante.

El Sr. de Hamel no tuvo simplemente à la vista el augmentar el numero de los Constructores, quiso hacerlos mas habiles, poniendo mas seguridad en todas sus operaciones. Enseña à sus Lectores la Arquitectura Naval por explicaciones seguidas, y methodicas, las que no hallarian en ninguna otra parte, y aun hace mucho mas. No debe creerse, que el se limite à explicar con claridad las practicas, que estan en uso; las simplifica, las hace mas regulares, y mas ciertas. Convendrà por lo regular tener cuidado de juntar à la leccion de su

texto, la de los parages del Prefacio, que le son relativos, y que son como su comentario. Quando tuvieren este cuidado recomendado por el Author, todos los que estudiaren esta materia tendrán una luz, que los alumbrará continuamente en el paso tan embarazoso de la theorica à la practica, y que los hará capaces de resolverse en todos los casos, en que la elección podria tener dificultades.

Cada parte del Libro subministra exemplos, que son proporcionados para justificar lo que aquí decimos. El Sr. de Hamel distingue en el primer capitulo los Vageles en diversas clases; explica todas las diferencias, que se hallan entre los Navios de guerra, y los de otra especie. Hablando de los primeros está obligado à insistir mucho sobre la gran distancia, que debe ponerse entre los Cañones, y sobre su distribucion. Los mas grandes Navios teniendo muchas estancias distinguidas por los puentes, ó estos entablados, que se extienden de la popa à la proa, los dos costados están tambien guarnecidos de muchas baterias unas sobre otras. Las distancias entre las portas, que sirven de troneras, deben ser de cerca de siete pies y medio, à fin, que el fuego no se comunique de una pieza à la otra, y que à mas de esto, se tenga un espacio suficiente para el manejo. El tiempo pasado se hizo algunas veces la Artilleria mucho mas numerosa: dieronse à ciertos Navios hasta 200. cañones; pero estos

ca.

cañones erãñ pequeños. Actualmente no se ponen nunca mas que 15. ò 16. sobre la misma andana, ò en la misma bateria: y nuestros mas gruesos Vageles no tienen à mas que à 110. ò à 120. Nuestros cañones en recompensa son capaces de un efecto mucho mayor, su calibre es mas grueso: y esto es lo que absolutamente se necesita, à causa de la densidad, que todas las Naciones concuerdan actualmente en dár à los costados de sus Vageles de guerra. Estas particularidades en el Libro, de que hablamos, estàn acompañadas con reflexiones curiosas, que instruyen el Constructor, poniendolo en estado de juzgar de todo por sí mismo. Como todos los intentos de el Author se dirigen efectivamente à la utilidad, ò à la practica, en conformidad del titulo de su Obra, no nos cansamos de advertirlo.

Mucho mas facil es el construir una embarcacion de transporte, ò un Navio Mercante. Importa poco, que su quilla sea mas, ò menos grande: se puede al menos reparar el daño mui facilmente, no poniendo en su buque mas que la cantidad de mercancías, que puede recibir, ò que la quilla puede sostener: mas no es lo proprio, si se trata de un Navio de guerra. Quando se ordena la construccion de un Vagel de cierta fuerza, ò de un numero señalado de cañones, todo lo demás està como determinado: la fuerza del Navio, si hablamos como los Geometras, es la cantidad dada.

dadada. Esta sola condicion excluye lo arbitrio de casi todas las otras; mas conviene por lo mismo, que el Constructor conozca perfectamente la Analogia, que ellas tienen entre si, y en esto es en lo que consiste una gran parte de la dificultad.

Debese poner, como ya diximos, un cierto numero de cañones en cada bateria: la longitud del Vagel se halla reglada; el numero de sus Puentes lo está tambien: su anchura, y hasta la capacidad de la quilla, que debe contener una cantidad precisa de municiones, y que debe ser à mas de esto de un cierto volumen, para poder mantener el peso de todas las partes, que entran en el Vagel. Parece, que fino es permitido el hacer la capacidad de la quilla mui pequeña, havria menos inconveniente en hacerla mas grande; pues que bastaria despues el poner un poco de lastre debaxo de la carga; mas se cometeria no obstante un defecto considerable, como lo hace notar el Sr. de Hamel; se aumentaria inutilmente, y fuera de proposito un peso, que se trataria continuamente de transportarlo. Por otra parte, quando se hace mayor sin necesidad el volumen de la quilla, se expone el Navio à una mayor resistencia de parte del medio, que debe atravesar: una Proa mas gruesa debe hallar mas dificultad en cortar la agua, si todas las demás circunstancias son iguales, y el corte debe ser mas lento por precision.

Pa-

Parece, pues, que la duda no subsiste mu-
 cho, sino por lo que respecta à la forma de la qui-
 lla. Puedese, conservandole el mismo volu-
 men, variar su figura, disminuirla en ciertos
 parages, y engrosarla en otros, à fin de
 hacer una exacta compensacion. El embar-
 zo, en que se halla, quando quiere deter-
 minarse, es tanto mayor, quanto los Navios no
 deben tener figuras semejantes: si se augmen-
 tassén en la misma proporcion todas las dimen-
 siones de una Fragata de 30. cañones, para
 formar de ellas un Vagel de 70. ù 80. este úl-
 timo no tendria buen exito. Como su Artille-
 ria es mas gruesa, y està distribuida en mayor
 numero de estancias, este peso, que es mui
 considerable, està colocado mui alto; y el cen-
 tro de gravedad del todo se halla situado me-
 nos ventajosamente à proporcion en el grueso
 Vagel, que en la Fragata. Esta diferencia
 pone à los Constructores en la precision de dár
 diferentes formas à la quilla de sus Navios, y
 de aplanarla mas por abaxo en los mayores, à
 fin de darles mas apoyo. Sin embargo esta re-
 gla no es segura, sino quando el exceso del
 buque està ocupado en lo interior, por materias,
 que son de una pesantéz específica, mayor, que
 la de la agua del Mar, como lo son ordina-
 riamente: el aumento de grueso por abaxo
 seria dañoso en todos los demás casos, ò si las
 partes del lastre fueren mui ligeras. Afsi no
 conviene espantarse, si se halla indispensable-

men

mente obligado à proponer en la Architectura Naval diferentes modelos de Navios, y si siendo el assunto complicado, como lo es, nuestro Sabio Academico se empeña en discusiones largas, y dificiles, que él hace siempre brillantes por el modo, con que se explica.

Los primeros capitulos nos presentan como un disñeo de Navio: las principales dimensiones del Edificio están en él contenidas. El Señor de Hamel hace despues la division de ellas, y fixa el escantillon de todas las piezas de madera; cuya sola enumeracion forma, como una ciencia. Esta es sin embargo una individnacion continua de practica; pero que no admite Extracto.

Los otros capitulos acaban, lo que los primeros no havian hecho mas que comenzar. Despues de haver considerado la forma general del Navio, se trabaja en determinar la figura con precision. Suponesele cortado, segun su largo, por un Plan vertical, y se le conviene à este Plan, que se nombra de *elevacion*. Suponesele tambien cortado por un otro Plan vertical; pero situado perpendicularmente à la quilla, este largo madero, que sirve de basa à todo el Edificio, y se proyecta sobre este Plan el ambito de todos los miembros, ó de estas piezas de madera, que en la comparacion tan natural del Navio con el esqueleto de los Animales, representan las costillas, mientras que la quilla es la

espalda, ò la union de las vertebras. Ay un tēra-
cer Plan horizontal, sobre el qual se abaten
perpendiculares de todos los puntos de la super-
ficie del Vagel. El Señor de Hamel nos dà parte
de todos los methodos, que tienen los Construc-
tores para trazar estos diferentes Planos, y para
proyectar tambien el Navio sobre un Plan incli-
nado, el qual se hace horizontal, quando el
viento carga las velas con fuerza, y nõ sopla en
Popa. Despues de havernos mostrado las conne-
xiones, que tienen estos diversos proyectos, de-
duce los unos de los otros, los compara para ha-
cer comprehender mejor las dobles curbaturas,
que tienen ciertas partes; y nõs subministra en
fin los medios de variar todos estos dibujos, se-
gun los diversos fines, que pueden tenerse.

Nada estorba, conformandose à sus precep-
tos, el dàr desde oy en adelante con ventaja,
mayor capacidad al Navio; ò por el contrario
sacrificar una parte de està para hacer la quilla
mas delgada, mas cortante, ò si hablamos en
terminos de la Arte, para augmentar *sus dis-*
minuciones. Puede llegarse à conseguir de este
modo, que el Navio corte el fluido con mas
facilidad, se acelerarà la rapidèz de su marcha,
y se le libertarà al mismo tiempo de una mui
gran declinacion; porque estas dos qualidades
son dependientes la una de la otra. Nuestros Lec-
tores saben mui bien, que se nombra *declinacion*
à el angulo, que hace la ruta del Navio, con la
prolongacion de su eje, ò de su quilla, quando
el

el viento pone las velas de lado; lo qual es el caso mas frecuente en la Navegacion. Un Vagel sujeto à una declinacion mui grande, en lugar de caminar al punto de el Horizonte, à que presenta su proa, tiene una ruta mui diferente; y este inconveniente llevado mui lejos es la fuente de las mayores desgracias.

Mas el Constructor prefiriendo una figura à la otra, y haciendo los fondos de su Navio mas, ò menos delgados, està cierto de elegir bien, y de no engañarse jamás? El Sr. de Hamel destina los tres ultimos capitulos de su Libro, para examinar las propiedades del plan, que se debe adoptar. Danos para esto un pequeño Tratado de Hydrostatica, en que todo està proporcionado à la capacidad de los Lectores, que aun no saben nada de Physica. Valúa al principio la pesantéz de todas las partes del Navio: buscando despues la solidéz de la quilla, ò el volumen de agua, cuyo lugar ocupa, se asegura facilmente por la comparacion de estas dos cantidades, si la fuerza, que tiene el Mar, impeliendo de abaxo arriba, será capaz de sostener el peso total, quando la quilla se sumergerá hasta un cierto termino.

Nada restaba sino aclarar esta regla con exemplos. Nuestro Author, distinguiendo las partes del Navio, que están debaxo de la superficie de la agua, y las que están encima, halla 1117230 libras para la pesantéz de las

Es

pri.

primeras en la Fragata de Rey, *la Fama*, cuánta tiene municiones para seis meses. El peso de las partes superiores de esta misma Fragata, armada de 30. cañones, y de 200. hombres de equipage, es de 453626. libras. Es en todo 1571556. libras, ó casi 786. toneladas, dándole 2000. libras á cada tonelada: y como el pie cubico de agua de Mar pesa cerca de 72. libras, es preciso, que la quilla de esta Fragata ocupe á corta diferencia 21833. pies cubicos en el Mar. Puese por este methodo, de que el Sr. de Hamel hace otras muchas aplicaciones, someter en su Gavinete á un examen exacto, y severo los planes de todos los Navios, que se quisieren construir, y se juzgará con anticipacion del suceso de la empresa. Debese aun notar, que el calculo, en que precisará empeñarse, costará mucho menos trabajo despues de un poco de exercicio, y quando se havrán hecho ya algunos ensayos: en efecto bastará siempre, teniendo cuenta con lo que se havrá hecho para los otros Vageles, atender á solas las diferencias, que se perceberán en los proyectos, ó dibujos propuestos.

La misma observacion podemos hacer por lo que respecta á las operaciones graphicas, que nuestro Author explica en su ultimo capitulo, para descubrir, si el Navio henderá la agua con una facilidad suficiente. El precedente examen se referia á la seguridad de la Navegacion, en lugar, que no se trata en este sino de

de la rapidéz del surco ; mas se sabè ; quanto merece esta ultima ventaja el ser buscada por si misma , y que por otra parte contribuye à disminuir la declinacion ; como ya lo hemos visto. El Sr. de Hamel determina , quanto la conoidal figura de la proa debilita la resistencia de la agua , ò quanto menor es la impulsión de la agua contra la parte interior de la quilla , en el estado actual , que si la proa estuviesse terminada por un plan vertical : y hace ensayos de este methodo en muchos Vageles , cuyas buenas , ò malas qualidades son ya conocidas en la Marina.

Algunos tienen una proa , cuyo arrojo hace disminuir 8. ò 9. veces la resistencia de la agua : estos Navios marchan mui ligeros , en lugar , que todas las cosas , por otra parte iguales , aquellos , cuya figura de la proa disminuye la impulsión de la agua solo 4. ò 5. veces , no se han distinguido jamás por su surcage , ò no pasan por marchar bien. Afsi se tiene desde oy en adelante una regla cierta para juzgar , por lo que respecta à la marcha , de la bondad de un Navio , que aun no està construido ; mas està ya fixadas la figura , y todas sus dimensiones.

Terminarèmos este Extracto de un Libro , que creemos tan util , insistièdo en una particularidad , que es mui honrosa à el Sr. de Hamel , y al mismo tiempo à el Sr. Bouguer , para que pudiessemos passarla en silencio. Este

ultimo havia v̄entilado en su *Tratado del Navio*, que salió à luz havrà 5. ò 6. años, muchas quæstiones, de las que acabamos de hablar; y era difícil, que el Sr. de Hamel, aunque enteramente ocupado de los sucesos de la practica, no adoptasse algunas de las consideraciones del otro Academico. Con efecto ha adoptado muchas de ellas; pero de un modo, que manifiesta tanto su candor, quanto el todo de lo que acabamos de referir es proporcionado, para probar la extension de sus talentos. El Sr. de Hamel, siempre semejante à si mismo, es bien diferente de aquellos Authores, que afectan no aprobar nada en los Libros, que hallan escriptos sobre las materias, que tratan, y que con esta injusticia cubren algunas veces aun otra mayor. El cita con elogio al Sr. Bouguer, y al Sr. Euler, otro Author, que se empleò sobre la parte especulativa del mismo assumpto, y advierte todo, quanto toma de el. La Obra, que hemos noticiado al publico, està adornada de muchas viñetas: el Author no ha escusado nada para augmentar la belleza, ò mas bien la magnificencia de la edicion: y no huviera cosa alguna que desear en ella, si los demás cuidados Typographicos huvieran sido correspondientes.

HSH

HISTORIA DE LOS REYES DE TRACIA,
y de los del Bosphoro Cimmerio, ilustrada con
las Medallas, por el Sr. CARY, de la Academia de Marsella, y de la de Cortona. En París,
en casa de Desaint y Saillant, calle de
de San Juan de Beauvais, 1752. volumen en 4.
de casi 170. pag.

NADA es mas conocido en los antiguos monumentos, que el nombre de los Tracios; y al mismo tiempo nada ay mas incierto, ni mas obscuro, que la Historia de esta Nacion barbara. Los modernos Historiadores se han engañado frecuentemente en lo que dixeron de ellos; y los mas célebres Antiquarios confundieron con frecuencia los Reyes de Tracia con los del Bosphoro: atribuyeron à los unos las Medallas, que pertenecian à los otros, y establecieron en consecuencia de ellas puntos de Chronologia, que conducian al error; Era necesario, para desembrollar esta Historia, que un Escripтор habil, y juicioso emprehendiese el reunir todo, lo que està desperio en los Antiguos, y que con una sabia critica usase de todos estos preciosos fragmentos. Facil es de comprehenderse, què cuidados pide una Obra de esta especie. No se trata de estos Imperios fertiles en grandes sucesos, ni de estos Pueblos famosos, de quienes una multitud de Historiadores se empearon en escribir la Historia;

Ee 3

No

No tenemos qué esperar semejantes socorros para la de los Tracios; algunas Medallas, y los fragmentos, que los Historiadores Griegos, y Romanos nos han conservado, porque eran necesarios para aclarar su propia Historia, son los solos monumentos, que pueden consultarse. Todas estas dificultades, lexos de amedrentar al sabio Author de la Historia, dé que vamos à dar noticia, sirvieron de adelantarlo à componer esta Obra, en la qual nos hace conocer, lo que han conservado los tiempos de esta parte de la antigua Historia. Ha tomado de los mejores Authores, quanto dice de los Reyes de Tracia; las Medallas le suministraron la sucesion de los del Bosphoro, y concurrieron con los Historiadores à hacer brillar à nuestros ojos la verdad: tambien estamos obligados à confesar, que esta Obra, digna de la atencion de los Sabios, y de los Amantes de la Antigüedad, contiene lo que tenemos de mas autentico acerca de la Tracia, y el Bosphoro, y nos facilita una prueba de la vasta erudicion, y de la juiciosa critica del Author.

Los Tracios, antiguamente nombrados *Teires*, ocupaban un vasto País, que comprehendia parte de la Macedonia, y todo lo que està incluso entre el Rio Strimon, y el Monte Hemo, y el Ponto Euxino, estaban divididos en muchas Tribus, que tenian costumbres diferentes, y una forma de gobierno particular. Los unos eran crueles, y feroces, y se
ha-

hacían temer por sus rapiñas; los otros iban à servir à los Estados vecinos en qualidad de Tropas Mercenarias; veíanse entre ellos unos, que vivían en un Estado Republicano, y otros, que estaban sujetos à un Gobierno Monarchico: El Reino de los Odrysos es solo, el que subministra una successión de Reyes: *Teres*, ò *Tires*, que florecia 431. años antes de Jesu-Christo, es en algun modo su Fundador; èl fue quien estendió sus limites, y lo hizo muy poderoso. Su Successor, nombrado *Sitalcès*, acabò por sus virtudes, y con sus hazañas, lo que su Padre havia comenzado. Los Athenienses procuraron su alianza, y èl armò en su favor; pero sin efecto. Despues fue muerto en un combate contra los Tribalos. No hablaremos aqui de cada uno de los Reyes de Tracia en particular, de quienes algunos no se conocen mas que por el nombre, y cuya successión no es siempre cierta: esta individuación seria enfadosa. Nos limitaremos, pues, à solo hacer mencion de las principales revoluciones de este Reino.

La primera, que encontramos en esta Historia, sucedió àzia los años de 400. antes de Jesu-Christo. Maefade, que reinaba entonces, fue destronado. Medoco le sucedió, en cuyo reinado fue desmembrado el Imperio de Tracia. El Señor Cary cree, que este Principe no fue reconocido por todos los Tracios, y que las Ciudades maritimas se eligieron un Rey
nom-

nombrado Seuthés II. cerca del qual se retiró Xenophonte con los Griegos à su vuelta de Persia. No contribuyeron poco estos bravos fugitivos para la separacion del Reino de Tracia, y socorrieron à Seuthes, de quien en adelante tuvieron motivos de disgusto.

Azia el año de 325. antes de Jesu-Christo, y baxo el reinado de Seuthes III. se comienzan à hallar Medallas de los Reyes de Tracia. Este Principe fue deshecho por Lyfimaco, quien, despues de la muerte de Alexandro, tuvo la Tracia en particion. Sometió las Ciudades, que no quisieron reconocer su poder; mas no era dueño de toda la Tracia; solo poseja las Ciudades maritimas con los Países situados entre el Mar, el Monte Hemo, y el Danubio. A la otra margen de este rio reinaban Reyes particulares, y los Getas, confundidos entonces con los Tracios, tenían un Rey nombrado Domichete, que hizo la guerra à Lyfimaco. Los movimientos, ó las guerras de los Reyes de Syria, ó de Asia, causaron entonces alguna interrupcion en la succession de los Reyes de Tracia. Seleuco, despues de la gran victoria, que consiguió sobre Lyfimaco, debe ser puesto en el numero de los Reyes de este País. Succedióle Ptholomeo Cerauno; este Principe, que se hizo odioso por sus delitos, no gozó largo tiempo de la authoridad, que havia usurpado el año 279. antes de Jesu-Christo. Los Galos, que baxo la conducta de Brenno hacían entonces

in,

Incursiones en diferentes Provincias de Europa, y del Asia, los despojaron de sus Estados; así vemos un Belgio, Gefe de los Galos, vencer à Ptolomeo; un Leonario, y Laetario, Oficiales de Brenno, poner à la Tracia en contribucion; y un Comontorio tomar en ella el titulo de Rey. A pesar de este establecimiento de los Galos, no cessaron los Tracios de hacer esfuerzos para sacudir el yugo de estos Reyes Estrangeros. Los Odrisos volvieron à poner sobre el Throno Principes de su Nacion. En esta Epoca comienza una nueva serie de Reyes, la qual finaliza en el tiempo, en que la Tracia fue reducida à Provincia Romana.

Cotys II. que reinaba el año 171. antes de Jesu-Christo, es conocido en la Historia Romana, por haver tomado partido en favor de Perso, Rey de Macedonia; y à sus Embaxadores, que volvan à pedir à su hijo, fue à quien los Romanos respondieron, „ que Cotys no estaba justificado de haver sostenido „ à Perso, por la necesidad, en que se halla „ via hallado, puesto que era un crimen el „ haver cedido à esta necesidad. Que los Tracios no huvieran debido temer à Perso, aun „ quando el no huviera sido ocupado de la guerra con los Romanos; finalmente, que aun „ que Cotys huviese preferido la amistad del „ Rey de Macedonia à la de Roma, el Pueblo „ Romano no queria tratarlo, como estaba en „ derecho de hacerlo, y que le volvia generosa-

„ men-

mente su hijo, y sus rehenes : que Rómá nada
 pedía por las gracias, que acordaba, y que ella
 esperaba el premio de sus beneficios del re-
 conocimiento de aquellos, que los havian
 reconocido. Despues de este tiempo siem-
 pre se mantuvieron los Reyes de Tracia en
 buena correspondencia con los Romanos ; mas
 aunque los Historiadores hagan con frequen-
 cia mencion de ellos, no se tiene un cono-
 cimiento exacto de la série de estos Principes.

Limitarèmonos aqui à decir, que Sa-
 dales II. que reinaba 48. años antes de Jesu-
 Christo, haviendo muerto sin hijos, dexò sus
 Estados al Pueblo Romano, que Bruto, que
 estaba en Macedonia, se apoderò de ella ; que
 Augusto invió alli à Crasso, quien sometió
 la mayor parte de la Tracia ; y que Cotys IV.
 fue hecho Rey de los Odrysos por el mismo
 Emperador. Este Principe, y sus successores es-
 tuvieron baxo la authoridad de los Romanos.
 El Emperador Claudio fue, quien sometió ente-
 ramente los Tracios, y reduxo su Reino à Pro-
 vincia Romana. Esta es la Epoca, en que fina-
 liza la Historia de los Reyes de Tracia.

El Author nos da despues la de los Re-
 yes del Bosphoro Cimmerio, à cuya frente
 puso una Dissertacion preliminar, en que exa-
 mina, à que año debe fixarse el principio de
 la Era del Bosphoro. Despues de haver com-
 batido el dislamen de los mas célebres Anti-
 quarios, tales como Vaillant, el Padre Har-
 douino,

doñino, el Padre Souciet, Haym, &c. hacen ver, que esta Era comenzó en el Otoño de el año de 457. No podemos seguir aquí al Author en la individuacion de sus pruebas, las quales, siendo todas fundadas sobre discusiones chronologicas, no admiten extracto: contentaremos con observar, que con este motivo muestra, que el Periplo de Arriano no fue escrito el año 19. ó 20. de Adriano, como lo havia pensado Dodvel, sino en el año 15. ó 16. del reinado de este Principe.

El Señor Cary es del dictamen de los que creen, que la Era del Bosphoro es la misma, que la del Ponto. Le parece muy verosímil, que Mithridates el Grande, hecho Rey del Bosphoro por la cesion de Parisade, ultimo Principe de la segunda Dynastia de este Reino, introduxo en él la Era, que estaba seguida en sus Estados del Ponto, y que el Bosphoro la ha adoptado con tanta mas razon, quanto por esta adopcion parecia dimanar de un Reino floreciente, que las hazas de Mithridates hacian aun mas famoso.

El Reino del Bosphoro Cimmerico subsistió a lo menos 800. años, esto es, desde el tercero siglo de Roma, hasta Constantino el Grande. Cimmericis, antigua Ciudad, edificada sobre la costa de Asia, y que no subsistia ya en tiempo de Estrabon, le dió su nombre. Estaba dividida en dos partes, situadas la una en

en Europa; y la otra en Asia. La primera tenía por capital à Panticapea, y Phanagora lo era de la segunda. Azia el año de 640. antes de Jesu-Christo, los Seythas hicieron una irrupcion en la Asia, y arrojaron los Cimmerienses de su País; estos fueron à apoderarse de Sardis, que se vieron precisados à abandonar algunos años después. Entonces volvieron à entrar en el Bosphoro, donde se restablecieron. Ay mucha verosimilitud, de que ellos comenzaron en este tiempo à tener una forma de Gobierno; mas esto no es sino 150. años después de hallarse Soberanos del Bosphoro. Estos forman la primera Dynastia, que se nombra de Archæanactide, es decir: *primeros Gefes*: no durò mas de 42. años, haviendo comenzado en el año de Roma 267. y finalizado en el de 309. Spartaco succedió à los Archæanactides, y fue Gefe, ò Cabeza de una segunda Dynastia de Principes, de quienes el Sr. Cary no hace mas que indicar los nombres, remitiendo para las particularidades à una sabia Memoria del Sr. de Boze (*Mem. de la Acad. de las Bellas Letras T. VI.*) En la qual este illustre Academico recogió con mucha exactitud, todo lo que los Antiguos nos han dexado concerniente à la Historia de estos Principes. Esta segunda Dynastia acabò en Pærisade, quien no pudiendo resistir à los Scythas, llamó à Mithridates el Grande en su socorro, y le cedió el Bosphoro el año de Roma 639. 115. antes de Jesu-

Jesu-Christo ; lo que dió motivo à una tercera Dynastia , que hace el objecto de las indagaciones del Sr. Cary.

La Obra, que Trogo Pompeyo havia compuesto sobre los origenes, y los hechos de los Reyes de el Bosphoro, no ha llegado hasta nosotros: los Historiadores Griegos, ò Romanos casi nunca hicieron mencion de estos Reyes. El Sr. Cary, pues, està reducido aquí à algunos passages estrechos, y por lo regular oscuros, y à Medallas dificiles de explicar, quando se ignora à qual Era son relativas sus Epocas. Leyendo esta Obra se vè, quantas indagaciones se ha visto obligado à hacer el Author, para establecer el principio, y duracion de los Reinados. Omitimos todas estas sabias discusiones, y nos remitimos à la Obra misma, donde se halla una sèrie de 20. Reyes de esta ultima Dynastia, que finaliza en la persona de Sauromato VI. àzia el tiempo de Constantino. Desde el Reinado de Sauromato IV. los Chersonitas, Pueblos, que habitaban la Chersonesa de el Bosphoro Gimmerio, y estaban sujetos à los Romanos, à solicitud de Dioclesia, no hicieron una incursion en el Bosphoro, y se llevaron un gran numero de cautivos. Esta invasion obligò à Sauromato IV. à hacer la paz con los Romanos. Su sucesor Sauromato V. quiso atacar los Chersonitas ; mas fue rechazado. Despues se halla un Principe nombrado Rhescuporis V. del que solo nos restan

al.

algunas Medallas. Mas la Historia nos enseña, que su successor Sauromato VI. declaró la guerra à los Chersonitas con el designio de volver à entrar en possession de las tierras, que le havian sido tomadas. Pharnaco, Gefe de los Chersonitas, juntò por su parte sus Tropas; mas ofreció, para conservar la sangre de sus Compatriotas, el decidir la querella por un combate singular con Sauromato VI. Este ultimo de una estatura mui ventajosa, y que se gloriaba, de que Pharnaco, que le era mui inferior en quanto à esto, no le resistiria, aceptò el desafio. Al punto, que los dos combatientes venian à las manos, los Chersonitas, como estaban convenidos con Pharnaco, dieron un gran grito, lo que obligò à Sauromato à volver la cara. El Gefe de los Chersonitas logró este punto, para darle un golpe mortal, y le cortò la cabeza. Por esta victoria los Chersonitas se hicieron dueños del Bosphoro, y reduxeron los habitantes à captiverio: entonces finaliza el Reino del Bosphoro. Algunos Gefes emprehendieron restablecerlo; mas estas tentativas fueron inútiles.

El Author concluye por hacer observar, que no tiene fundamento alguno, lo que el Sr. Vaillant ha pretendido, esto es, que no havia havido Reyes del Bosphoro mas que hasta el Emperador Valerio, apoyado en un passage de Zoizmo mal entendido:

Acaba este Volumen por quatro Laminas

ed

en que están gravadas muchas Medallas de los Reyes del Bosphoro: las demás se refieren en el cuerpo de la Obra: las de los Reyes de Tracia se hallan à continuacion de su Historia en otras dos Laminas.

OBSERVATIONS ON THE DISEASES OF THE ARMY in Camp and Garrison, &c. Es decir: *Observaciones sobre las enfermedades de los Exercitos, sea en Campaña, ò en Guarnicion. Con un Apendix, que contiene muchas Memorias de experiencias, leidas en diferentes Assambléas de la Sociedad Real por el Sr. PRINGLE, Doctor en Medicina, &c. En Londres, en casa de A. Millar, 1752. 1. volumen en 8.*

SEGUNDO EXTRACTO.

HEMOS hecho conocer con bastante extensión en el mes ultimo las principales observaciones del Author sobre las enfermedades de los Exercitos, y las utiles consecuencias, que de ellas resultan. Solo se tratará en este, como lo hemos anunciado, del Apendix, que está à el fin de este Volumen, y que encierra siete Memorias leidas en la Sociedad Real de Londres, sobre las substancias *septicas*, y *antisepticas*, esto es, sobre las materias, que favorecen la putrefaccion, y sobre las que la detienen, ò la previenen. La authoridad del Chan.

Chanciller Bacon; que hizo ver la importancia de semejantes indagaciones, para explicar las operaciones mas ocultas de la Naturaleza, y la ocasion, que tuvo el Author, sirviendo en los Exercitos, de observar un gran numero de enfermedades putridas, fueron principales motivos, que lo determinaron à emprender la serie de experiencias, de que pretendemos dar una razon exacta, y compendiosa.

El Sr. Pringle prueba en la primera de estas Memorias, que las substancias putridas no deben ser miradas como alKalinias; que los sales alKalis estan muy distantes de favorecer la putrefaccion, y que ay diferentes *anti-septicos* muy poderosos, que no parece haverse considerado. Hace ver desde luego, que la parte cerosa de la sangre humana corrompida, casi no da señal alguna de alKalinidad; no tintura de verde al lamedor violado, y no hace efervescencia alguna con el espiritu de vitriolo: lo mismo sucede à la agua, en que se ha hecho infusion de la carne podrida; estos licores se commueven no obstante, quando se les mixtura con una dissolucion de sublimado corrosivo, y se hace de ellos una precipitacion; mas este indicio de alKalinidad debe mirarse como muy incierto, puesto que sucede lo mismo con la orina reciente, en la que no se sospecha alKali alguno. Cree-se generalmente, que las substancias animales puestas à destilar, despues de estar podridas, dan al principio una gran cantidad de

de sal volatil; mas, segun él, es esto cierto solo en la orina, y la ferocidad de la sangre humana assi podrida, no dexa escapar algun licor alKalino, ú que fermente con un acido, como Boile lo havia ya observado. La orina por el contrario, que da tan abundantemente el alKali, es tambien la menos dañosa de todas las substancias putridas.

La experiencia diaria nos demuestra bastante, que los sales volatiles no producen algun mal, apliquense por fuera, ó tomen-se interiormente: mas ay siempre inclinacion à creer, que ellos favorecen la putrefaccion, no solamente en diversas especies de enfermedades; mas aun en las experiencias hechas fuera del cuerpo. Los efectos, que resultan del uso interior de los alKalis volatiles, hallandose complicados con muchas circunstancias, que no es siempre facil determinar, son por esto menos proporcionados para convencernos, que las experiencias simples, hechas con todas las precauciones, que pueden pedir: y este mismo es el camino, que ha seguido nuestro Author. Tomó primero de la parte serosa de la sangre, despues del coagulo, y aun de la costra inflamatoria de una sangre pleuritica: puso estas diferentes substancias, parte en vinagre destilado, y parte en el espiritu de cuerno de Ciervo: y despues de haver guardado estas infusiones por un mes en medio del Estio, hallò la del espiritu volatil tan poco alterada, como la del vinagre.

Haviendo pñesto en una redoma onza y media de una mision en partes iguales de hiel de baca, y agua con 100. gotas de espiritu de cuerno de Ciervo; y en otra redoma la propia cantidad de hiel sin espiritu volatil, expuesto todo à un calor igual à el del cuerpo humano, el licor de la ultima redoma se pudriò totalmente en menos de dos dias, al passo que el otro no recibì alteracion alguna.

Hizo despues el Authór echar en infusion dos dragmas de carne de baca, con dos onzas de agua, y media dragma de sal de cuerno de Ciervo. Puso en otra redoma otra tanta carne, y agua con doble cantidad de sal marino. En otra tercera la misma cantidad de carne, y agua sin sal alguno. Diez y ocho dias despues, haviendo siempre estado las infusiones en un calor de cerca de 100. grados en el Termometro de Farenheit, el contenido de la ultima redoma se hallò corrompido; algunas otras despues, la infusion de sal marino se corrompiò tambien; mas la carne mezclada con el alkali volatil permaneciò siempre sin alteracion. En otra ocasion el Sr. Pringle puso tres pedazos de carne de baca en tres basijas diferentes, las dos primeras cubiertas de acerrin, y de afrecho, y la tercera de sal de cuerno de Ciervo. Aquellos se corrompieron en muy poco tiempo al calor del Sol; mas el ultimo se conservò en el mismo estado mas de un año.

Resulta evidentemente de estas experiencias;

y

y de otras muchas de la misma especie, que los sales alKalis volatiles estorban la putrefaccion de las substancias animales, y mas eficazmente, que el sal comun; y se tiene bastante motivo para presumir, que producirian el mismo efecto tomados interiormente.

Hizo tambien el Author diferentes experiencias con los alKalis fixos, principalmente con el sal de tartaro, y el de absynthio, o agenos, que no son menos antisepticos, que los volatiles. Hallò, que las conuinaciones del acido, y del alKali no eran tan proprias para resistir à la putrefaccion, como qualquiera de estas substancias separadas. Solicitando comparar entre si las virtudes de los sales neutros en quanto à esto, viò, que media onza de zumo de limon saturado con un escrupulo de sal de absynthio, resistia à corta diferencia tanto à la putrefaccion, como quinze granos de nitro, que es quatro veces mas activo, que el sal marino; despues vò el sal ammoniaco; despues del qual el sal diuretico, el tartaro soluble, y el tartaro vitriolado parecen dotados de esta qualidad en el mismo grado. El sal de cuerno de Ciervo, y el de absynthio tienen una virtud casi igual à la del nitro; mas el boraz es tres veces mas antiseptico, el sal de el succino es cinco veces mas, y el alumbre cerca de siete.

Pero por eficaces que sean los sales neutros para resistir à la putrefaccion, lo son aun menos por lo general, que ciertas substancias

resinosas: como ; por exemplo la myrrha ; la qual en un menſtruo aqueo , en que quizà apenas ſe havrà diſuelto dos granos de ella pareciò cerca de treinta veces mas fuerte , que el ſal marino. Lo miſmo ſon à corta diferencia el aloës , la aſta fatida , y el cachou ; pero la goma ammoniac , y el ſagapeno parecen tener una virtud mui inferior. El alcanfor es la refina mas poderosa , en quanto à eſto ; porque dos granos ſolamente , diſueltos en una gota de vino , mezclada con dos onzas de agua , conſervan mejor la carne , que 60. granos de ſal comun : y ſi ſe conſidera , que el alcanfor ſe evapora en gran parte , ò ſe pega à las paredes del vaſo , ſe podrá , dice el Author , concluir de lo referido , que eſta refina quizà es treſcientas veces mayor antiſeptico , que el ſal comun. Una infuſion de algunos granos de raiz de ſerpentaria de Virginia ſe hallò de mas eficacia , que doce tantos de ſu pelo de ſal marino. Las flores de manzanilla tienen tambien eſtas miſmas virtudes ; y una fuerte decoccion de quina no les parece tampoco inferior en grado.

La pimienta , el gengibre , el azafran , la raiz de contrayerva , y la agalla , en cantidad de cinco granos , como tambien diez granos de ſalvia ſeca , otro tanto de ruibarbo , y de raiz de valeriana ſylveſtre , pueſtas en infuſion ſeparadamente , produxeron mayor eſecto , que 60. granos de ſal. La yerva buena , la angelica , la yedra terreſtre , el ſen , el the verde , las

la
raíz
ella
que
ncia
o la
ener
refi
dos
e vi
fer-
co-
apò-
del
de
ntas
Una
oen-
que
flo-
imas
no
la
idad
os de
raíz
fe-
que
lica,
las
co-

El Señor Pringle intentò despues restablecer la carne corrompida en su primer estado, sin recurrir à los espíritus destilados, ò à los ácidos violentos, que son de naturaleza mui acre, y mui irritante para poder emplearlos à este efecto. Conseguiólo, pues, por medio de una infusion de flores de manzanilla: havia puesto en este licor dos dragmas de carne corrompida: esto es, que estaba blanda, espongiósa, específicamente mas li-
Ff 3
gera,

gera, que la água, y hedionda, y recobró poco à poco su consistencia, y su pesantéz natural, de tal manera, que se ha conservado un año sin alteracion. Experimentó tambien, que un cocimiento de quina causaba el mismo efecto, y de esto infirió, que por causa de esta propiedad se prescribe con tanto suceso en las gangrenas, quando los vasos estan laxos, y quando la sangre está disuelta, y en el fin de las calenturas malignas, hallando la quina por otra parte en la saliva, y en la colera, un disolvente mucho mas activo, y mas penetrante, que la agua simple. Tambien deduce de aquí la razon de su virtud específica en las fiebres intermitentes; porque la putrefaccion parece ser la causa principal de estas fiebres, como se ha visto en el primer Extracto, que dimos de esta Obra. De allí tambien proviene la eficacia de la quina, para favorecer la supuracion de las llagas, sobre todo en el caso, en que la materia absorbida infecta los humores, y produce una fiebre hectica.

Después hizo el Author las mismas experiencias en la yema del huevo, en la colera, y en la parte serosa de la sangre, à fin de ver, si las substancias, que estorbaban la putrefaccion de la carne, obraban lo mismo en los humores: y halló en efecto, que preservaban tambien los humores; mas no en el mismo grado: por exemplo, el nitro, que an-

tes

tes tenía una actividad tan superior à el sal marino, le parece inferior en este ultimo caso. Lo mismo, à corta diferencia, sucedia à el alcanfor, y à el azafran; mas la quina, y las flores de manzanilla, la raiz de serpentaria, el absynthio, &c. obraban con doble fuerza, que en los sólidos.

El Señor Pringle examina en sus Memorias tercera, y quarta, quales son las substancias, que pueden excitar, ò favorecer la putrefaccion. Sabese, que algunas particulas de materia, ya podrida, ayudadas de el calor, y de la humedad, bastan para corromper una gran massa, principalmente en un ayre sin comunicacion. Pero no es de estas fuertes de procedidos generales de lo que aqui se trata. Hemos visto, que los sales alKalis fixos, y volatiles, y todas las plantas anti-escurbuticas, estaban mui distantes de favorecer la putrefaccion, como se havia creido hasta aqui; y las experiencias del Author prueban tambien, que las cantaridas, las viboras desecadas, y el castoreo aunque substancias animales, mas bien se oponen à la putrefaccion, que la excitan. Mas lo que no se havrà imaginado es, que veinte, ò treinta granos de ojos de cangrejo, ò de greda preparada, añadidos à la cantidad ordinaria de carne, y agua, no solamente aceleran la putrefaccion, mas la hacen mucho mas violenta, de suerte, que en pocos dias la vianda se halla reducida à una especie de mucilago: y lo que aun

ay de más singular es, que el sal marino, que en cantidad de una, ó media dragma es un antiseptico tan conocido, tenga qualidades del todo opuestas, si solo lo emplean en corta dosis: como por exemplo, la de 10. granos para una infusion de dos dragmas de carne en dos onzas de agua, es decir, que entonces favorece, y aumenta evidentemente la putrefaccion. De donde infiere, que tomándose con los alimentos, à corta diferencia, en esta cantidad, sirve la sal para la digestion por una virtud septica, esto es, ablandando, y dissolviendo los manjares: accion diferentísima de la que ordinariamente se le atribuye. Tambien se observò antes de esto, que la agua dulce mezclada con la agua salada, estaba mui dispuesta à podrirse, y à corromperse, como ya Lancisi lo havia notado. Nuestro Author observò tambien, que los vegetales harinosos, como el pan en infusion, ó una decoccion de avena, de cebada, &c. no retardaban la putrefaccion, sino que la detenian de una vez, quando estaba adelantada, haciendo la mision acida. La azucar parece reunir en sí las qualidades de los sales, y de los harinosos, esto es, que se opone, como los primeros à la putrefaccion, y que la detiene, como los segundos, despues que ha principiado. A estos buenos efectos de la azucar es, à quien el Author atribuye la general declinacion de ciertas enfermedades putridas, como las lepras, los escorbutos calidos, las dysenterias, las pestes, &c.

La

La agüa de la cal comun, ò de conchas de hostiones no parece favorecer, ni retardar mucho la putrefaccion: y cree el Author, que no es tan eficaz en algunas enfermedades Chronicas, sino destruyendo los acidos, que las mantenian.

Vèd ai à lo que se limita, segun las experiencias del Author, la classe de las substancias, que favorecen la putrefaccion: no es esto porque no pueda haver otras, que el no haya descubiertto; mas siempre parece cierto, que la classe de los *antisepticos* es mucho mas extensa, y que resultan de ella consecuencias, que dãn mas claridad por lo respectivo à la accion de los medicamentos. Prescribianse todos los dias alKalis volatiles en el escorbuto, que es una enfermedad, en que todo conspira à la putrefaccion; mas no parece, que claramente se huviesse indicado, que estos remedios obran como antisepticos: quizá tambien no se ha establecido, segun lo advierte el Sr. Pringle, una especie de escorbuto acido, mas que à fin de poder explicar, segun las ideas ordinarias, la accion de las plantas antiescorbuticas, que se dirigen tan evidentemente à el alKali.

Aun refiere el Author en las Memorias siguientes una série de experiencias hechas con la misma sagacidad: de donde resulta, que las substancias animales, que conspiran à la putrefaccion, tienen el poder de excitar una fermentacion.

mentacion en los harinosos, y aún de renovār esta accion, en los que ya la han experimentado, y esto à proporcion de su grado de podredumbre. La saliva corrompida produce el mismo efecto; mas en su estado natural, parece tener, segun el Sr. Pringle, la virtud de prevenir la putrefaccion de los alimentos, de moderar su fermentacion, y la generacion de el ayre en las primeras vias. Ella hace la fermentacion mas lenta, y mucho menos fuerte, aunque Stahl haya establecido en sus *Fundamentos de Chimica*, que la saliva excitaba la fermentacion vegetal: no obstante es preciso confesar, que la authoridad de este gran Chimista, y las observaciones, que parecen favorecer su sentir, son mas que suficientes para excitar el deseo, de que se confirmen las experiencias del Sr. Pringle en quanto à esto. Finalmente concluye de esta theorica, que solas las personas robustas son las que pueden vivir de solos vegetales, entonces mui dificiles de digerir, y que aun estas no se sienten tan buenas, ni viven tan largo tiempo, como las que se mantienen de substancias animales, y vegetales. Tambien se vè por estas experiencias, que la digestion se hace por una fermentacion de los alimentos, llevada solamente hasta cierto punto, esto es, hasta la desunion de las partes, y hasta la generacion del ayre: porque el chilo entra en las venas lacteas, antes que la fermentacion pueda estār finalizada. Mas quando el estomago està debil,

y relajado; manteniendo allí los alimentos demasiado tiempo, contraen una fermentacion casi completa; de donde resulta esta acidez, que en ciertas enfermedades afecta tan vivamente la garganta, y pica los dientes.

Indaga el Author en su sexta Memoria; quales son las substancias, que adelantan, o retardan, que aumentan, o disminuyen la fermentacion de los alimentos. Concluye de sus experiencias, que los espíritus, los acidos, los amargos, los aromaticos, y las plantas anti-escurbuticas retardan la fermentacion, por la virtud, que tienen de prevenir, o de detener la putrefaccion. Mas la colera tiene efectos contrarios a los de los vegetales amargos: de donde proviene, que estos remedios son tan poco aptos para suplir la falta de la colera, en el caso de Ictericia. Los ojos de cangrejos, los testaceos, y aun el sal marino en corta cantidad, adelantan, y aumentan la fermentacion; y la agua de cal no la adelanta, ni la retarda; lo mismo que a la putrefaccion: asi parece, que las substancias animales alimentosas son los agentes principales de la fermentacion en el estomago.

La Memoria septima incluye tambien experiencias, y observaciones muy curiosas sobre la putrefaccion de la sangre, y de las otras substancias animales. Hace ver el Author en ella, que tomada separadamente la parte roxa de la sangre, admite mejor la pu-

tre-

trefacción, que la serosidad, y que la costra, que se forma de aquella en las enfermedades inflamatorias, aun está todavía mas dispuesta à podrirse, y à corromperse, que ninguna otra substancia. La juzga toda formada de partículas putridas, las quales, mientras se dexa reposar la sangre, se elevan à la superficie, porque son volátiles, y algunas veces se evaporan totalmente sin dexar costra, como quando se recibe la sangre en un vaso llano, de modo, que esté expuesta al ayre por una mui grande superficie, como lo ha observado el Señor Schyvenche en su *Hæmatologia*. Examina los phenomenos, que resultan de la mition de los acidos, y de los alKalis con las substancias ya podridas. Establece, que la sanie de las úlceras no es otra cosa sino la serosidad de la sangre teñida con algunos globulos rojos putrificados, de donde deduce las debilidades, que causan las grandes úlceras, por razon de la quantidad de esta evaquacion. Prueba por experiencias, contra la opinion comun, que el tuetano se pudre con dificultad, y que entonces el olor que exhala es mas bien rancio, que cadaverico; de suerte, que no es à la putrefacción de esta substancia, à quien debe atribuirse la hediondez de un hueso cariado, sino à otras muchas causas, de quienes quizá es la principal, que la materia oseola, corroida por entonces, y reducida à polvo, obra como la greda, ò como los testaceos,

raceos , y por esto se hace un poderoso *septico*. Finalmente el Author congetura, que las substancias , que favorecen la putrefaccion , las que parece se reducen á los absorbientes, obran destruyendo el acido , que hace la union de las particulas elementares , de que nuestras fibras se componen.

Tambien concluyè el Señor Pringle de sus experiencias , que no es necesario, que la putrefaccion de las substancias animales estè mui avanzada , para que se engendre mucho ayre , que en ciertas enfermedades llega aquella á un grado mas alto, de lo que se necesita para este efecto : de fuerte , que el cree mui posible, que el ayre se separe algunas veces de nuestros humores en lo interior de nuestros vasos , principalmente en el ultimo periodo del escorbuto. Por este medio explica muchos symptomas de esta cruel enfermedad , y hace ver la correspondencia , que tienen estos , con los que experimentan los animales en el recipiente de la Machina pneumatica. Sostiene, que si los animales caen en convulsion , ó mueren , quando se les introduce ayre en los vasos , esto es , porque se les introduce en excesiva cantidad ; y que si se les hace entrar en ellos mui poco , no suceden estos symptomas , sino tan solo una intermision en el pulso , como ya el sabio Rhedi lo ha observado.

Al presente se esta en disposicion de juzgar de la importancia de estas Memorias , y de

de las nuevas luces que facilitan para el progreso de la Medicina. Las practicas consecuencias, que resultan de estas ingeniosas experiencias, no se escaparon à la sagacidad del Author, cuyas reflexiones se dirigen siempre à la curacion de las enfermedades, ò al menos, à lo que tiene connexion con esto. Tambien le acarrearón tantas indagaciones curiosas la Medalla de Oro, que la Sociedad Real de Londres tiene costumbre de dàr, à aquel de sus miembros, que en el discurso del año se ha distinguido mas por sus descubrimientos, y sus observaciones. Y por lo que respecta à nosotros, no temeremos asegurar, que de mucho tiempo à esta parte no se ha dado al publico Libro alguno de Medicina mas digno de atencion, que el del Sr. Pringle, quien debe mirarse como uno de los grandes Medicos de Inglaterra.

MISCELANEAS DE LITERATURA, DE Historia, y de Philosophia, 2. vol. en 12, en Berlin, 1753.

ESTE nuevo Libro de el Señor Alembert contiene muchas Obras de diversas especies. Hallase al principio del primer Volumen el Discurso impreso, à la frente del *Diccionario Encyclopedico*. Siguen à este Discurso los elogios del Sr. Juan Bernoulli, y del Sr. Abad Terrasson, ya publicados uno, y otro: el primero en el *Mercurio de Marzo* de

de 1748. y el segundo en el *Mercurio de Enero* de 1751. Las tres Obras, que llenan el segundo Volumen, no han salido à luz hasta ahora. Sustitutos son: 1. *Reflexiones, y Anecdotos acerca de Christina, Reina de Suecia*: 2. *Ensayo sobre la Sociedad de los Hombres de Letras, y de los Grandes, sobre la reputacion, sobre los Mecenas, y sobre las recompensas Literarias*: 3. *Ensayo de Traduccion de algunos passages de Tacito*. Tal es el orden de las materias en los dos Volúmenes, que anunciamos.

Desde luego nos detendremos en un articulo de la advertencia. Quexase alli el Author de la cuenta, que dimos de su Discurso en el Diario de Octubre de 1751. y convenimos, en que nos vimos fatigados de diferentes idèas: mas los progresos tan sensibles de la Irreligion deben justificar nuestros escrúpulos. El Sr. de Alembert conoce el espíritu de su siglo, y confesará, se emponzoñan en él los principios por el atrevimiento de las aplicaciones; que la ventaja de las luces casi siempre inciertas de la Philosophia, no podria contrapesar el inconveniente de las consecuencias, quando parece aguardarlas la Irreligion para reclamarlas; y en fin, que en la disposicion funesta de los espíritus, ay verdades, aun evidentes, que no pueden manifestarse, sino proporcionandoles por la prudencia precauciones inaccesibles, por decirlo así, à los abusos de la incredulidad. Este fue el

el único motivo de nuestras reflexiones. Creímos deber prevenir à nuestros Lectores contra las consecuencias de algunos principios, y no pensamos en esparcir sospechas sobre los dictámenes del Sr. de Alembert. Declaramos, que jamás lo hemos confundido, ni con los enemigos secretos de la Religion, ni con aquellos Escriptores perniciosos, que buscan complices à su independencia, y que siendo Deístas en el seno del Christianismo, se harían sin duda infieles al mismo Deísmo, si dominasse entre nosotros. Debemos este testimonio à las quejas del Sr. Alembert. Sus reconvenções justifican sus sentimientos; pero, después de haver explicado nuestro animo, solo les responderemos aplaudiendo su sensibilidad.

Mui pocos passages añadió à esta nueva Edición de su Discurso; pero el elogio del Sr. Bernoulli està considerablemente augmentado. El Sr. de Alembert recorre en él las diferentes indagaciones de este famoso Geometra: fixa el objeto de ellas, sus conexiones, su extension, y sus dificultades. Expone los intentos de el Sr. Bernoulli, aclara sus operaciones, aplica, y ventila sus principios. No presenta mas que las ideas principales; pero las presenta con tanto orden, precision, y claridad, que los Lectores no las suponen ya como precisas: y esta Obra puede mirarse como una coleccion de ideas profundas, y luminosas sobre materias mui importantes.

A el Elogio del Sr. Abad Terrasson hizo el Sr. Alembert algunas addiciones. Pinta en él la simplicidad de las costumbres, la moderacion de los dictámenes, la igualdad del carácter en un hombre distinguido por sus talentos. No nos detendremos en los diferentes puntos, que acabamos de indicar, por causa de que son sabidos, y passamos á las Obras, que componen el segundo Volumen.

Quexase el Author desde luego en sus *Reflexiones acerca de la Reina Christina*, de que se embarace por lo regular la Historia con circunstancias inútiles. Despues critica á el Author de las *Memorias acerca de Christina*, por no haver dibujado con exactitud el retrato de su Heroína, por haver desfigurado la harmonia de las proporciones, y por separarlas, por decirlo así, baxo una confusion de objetos estraños. El Sr. de Alembert buscó en este cahos las idéas mas precisas. Solo escogió algunos hechos; acompaña siempre algunas reflexiones; y declara, que el que publica, mas bien que Historia, es un extracto raciocinado de las *Memorias de Christina*. Quexase tambien, de que se sujete la Historia á la monotonia, y se reduzca, dice, á no ser mas, que una Gaceta reforzada, exacta por los hechos, y por el estylo: juzga finalmente, que solas las reflexiones pueden hacerla agradable. Respondemos, que no ay primor en el estylo, que no pertenezca á la Historia, y que ay reflexiones

en el género histórico, como máximas en las Obras de Theatro. Celebranias, quando son excelentes; pero es evidente, que en general resfrian la mocion. Admiramos en Tacito el talento de juntar rasgos siempre fuertes, siempre animosos, y siempre excelentes; pero aun admiramos mas en Tito Livio la magestuosa abundancia de estylo, el inimitable enlace de las circunstancias, y la Arte de formar descripciones variadas, grandes, y regulares.

El Sr. de Alembert no adula à Christina. No imitó el defecto mui ordinario en los Historiadores, quienes, à pesar de la inconstancia, casi general de los charactères, los pintan siempre por rasgos perfectos, y por esto los ennoblecen aun en su censura. Nada resulta de fixo de las Anecdotas de la Reina de Suecia. Presentarèmos à nuestros Lectores su retrato, y por esta citacion podrán formarse una ideà de los talentos del Sr. de Alembert en este genero.

Christina, dice, murió con bastante tranquilidad, y Philosophia. Pretendióse, que su muerte era superior à la de Isàbel; deseárase, que pudiesse decirse otro tanto de su vida. Ordenò por su Testamento, que no se pusiese sobre su Sepulchro mas que estas palabras, *D. O. M. vixit Christina annos 63.* La modestia, y el fausto de las Incripciones son igualmente Obra de la vanidad. La modestia conviene mejor à la vanidad, que hizo cosas gran-

grandes; y el fausto à la vanidad; que solo las hizo pequeñas. Si por esta regla se juzga el epistolario de Christina, se hallará, que es verídica, pero no grande. Las desigualdades de su conducta, de su humor, y de sus deleites; la poca decencia, que puso en sus acciones; lo poco, que se aprovechó de sus noticias, y de su entendimiento, para hacer à los hombres dichosos; su fiereza por lo regular importuna, porque lo es siempre, quando no causa estimacion; sus discursos equivocados sobre la Religion, que havia dexado, y sobre la que abrazaba; y en fin la vida, por decirlo así, errante, que trahia entre Estrangeros, que no la amaban. Todo esto debe hacer se diga de ella por total elogio, que vivió 63. años.

El ensayo sobre la Sociedad de los Hombres de Letras, y de los Grandes contiene reflexiones nuevas, gallardas, y escriptas en un estylo siempre digno de la fuerza de las ideas. Desde luego nota el Señor de Alembert, que la Nobleza Francesa, aunque siempre prompta à imitar à sus Reyes, no adoptó el gusto de Francisco I. para las Letras, y que aun por mui largo tiempo no conoció tampoco mas gloria, que la de las Armas. Sin embargo el amor de las Ciencias se esparció en la Nacion: no penetraba, ni entre el Pueblo, ni en las casas de los Grandes; pero vino Luis XIV. y las preocupaciones de ignorancia, y de orgullo fueron finalmente disipadas. Este Principe libertó à la Philosophia

de los grillos de la superstición: ella llevó la luz à los conocimientos, y aun à los espíritus, que parecian deberle ser menos sujetos. Este es el momento, en que el genio philosophico se esparce así en todas las condiciones, y en que los Grandes solicitan las Obras, y los Autores. Los Hombres de Letras, sacados del retiro, parecen en el Mundo; esperan muchas ventajas del comercio de los Grandes, y sola la experiencia pudo defengañarlos. Desde luego esperan adquirir mas aplauso, y librarse del juicio de sus rivales. Para apreciar el Author esta esperanza, descubre los principios, sobre que se busca la gloria de los talentos.

Observa, que mientras mas talento tiene un hombre, menos se jacta de tenerlo; mas que la estimacion estraña suple la opinion, que tenemos de nosotros mismos. El amor proprio, aunque zeloso de engañar à los hombres, no osó engañarlos grotieramente; y la satisfaccion de imponer à nuestros Jueces no es pura, y completa, sino en quanto los suponemos con bastante desinterès para no procurar dañarnos; bastante ilustrados para no pronunciar sin examen; y bastante superficiales para que no tengamos, que temer juicios muy severos. Estos son los motivos, que determinan à un Hombre de Letras, à solicitar el patrocinio de los Grandes. Supone este, que tienen algunas luces por su educacion, y se acoge, à los que amando las Letras, sin entregarse à ellas,

no

no le ofrecen mas que un grado de penetracion correspondiente à los intereses de su vanidad. Sin embargo, como estas mismas ventajas son raras entre ellos, el Hombre de Letras busca à aquellos, que estàn menos ilustrados, con la esperanza de que atraheràn los sufragios à su favor.

El Sr. de Alembert no conviene en las ventajas de la educacion de los Grandes; sostiene que, por lo general, no aprendieron, ni adquirieron principios, para asignar el primer lugar à el Hombre de Letras, que se ocupa lo mas en adularlos, que se hace el oraculo de sus decisiones, y que repiten servilmente el dictamen, que tiene cuidado de dictarles. Juzga, que solos los Maestros de la Arte deben apreciar el merito, y que si no por el titulo de Hombres de Letras, no pueden los Grandes pretenderlo. El Aficionado no podrá compararse aun à el Artista medianò; y el talento tan comun de componer estas Obras, que se llaman *Obras de Sociedad*, no anuncia los talentos de critico. No se llegan à penetrar los secretos de la Arte, sino aplicando sus fuerzas à descubrirlos.

Si le oponen à el Sr. de Alembert, que esto es someter los Authores à el capricho de sus contrarios, responde, que cada genero està dividido en diferentes classes; y que aunque los Authores aspiran todos à la primera, no debe jamás temerse, que aquellas se hallen con-

Gg 3

fun.

fundidas. Un Escriptor es juzgado por las elafes, à quienes no pertenece, y resulta en pro, ò en contra de el un juicio exacto de la convencion de sus sufragios. Es verdad, que el juicio de los Inteligentes ordinariamente es combatido por las mas numerosas, y ruidosas decisiones; mas las quejas no desarmen la invidia, y un hombre superior debe abandonarse à la voz publica, la que finalmente sufoca las voces subalternas.

Añade aqui el Author reflexiones acerca de la reputacion de los Hombres de Letras; declárase contra los medios, que emplean frecuentemente para conseguirla. Despues habla de los Estrangeros; explica los elogios, que les prodigamos, así por la prevencion ridicula, que tenemos acerca de nosotros mismos, como por el secreto deseo de humillar à nuestros Compatriotas. De alli passa à la segunda ventaja, que la Gente de Letras espera del comercio de los Grandes, y esta es la consideracion.

Considera, que los hombres son iguales por el derecho de la Naturaleza; mas que la igualdad natural se destruye por una desigualdad de convencion. Distingúense los hombres por los talentos del espiritu, por el nacimiento, y por la fortuna. Siendo los talentos preferidos à el nacimiento, y à la fortuna en el orden de la estimacion publica, no siguen ni al uno, ni à la otra, sino de lexos, en el orden de la exterior consideracion. Juzga el

Aus

Author, que no pudiendo los hombres ser iguales, es necesario, para que la diferencia sea pacíficamente asegurada, que estribe sobre objetos, que no puedan ser disputados. La desigualdad del nacimiento, y de la fortuna con facilidad se reconoce: la de los talentos sería siempre disputada; mas no ay ventajas todavia mas evidentes, que la fortuna, y el nacimiento: y que no se han elegido sin embargo para servir de principio à la desigualdad. Nos parece, que deben su consideracion à la idea del poder, que llevan consigo, y que nuestra debilidad nos fuerza à respetar. Los talentos no tienen influencia sensible en los objetos mas importantes de la Sociedad; no mueven à los hombres, sino como un ornato, y muchos de ellos no lo juzgan necesario.

El Sabio, dice el Author, tributa al nacimiento los honores, que la Sociedad prescribe; mas no olvida, que si los talentos deben à los titulos un exterior respeto, es aun mas real, el que los titulos deben à los talentos. Pocos Grandes ay sin embargo, que se despojen de sus ventajas, y su comercio con la gente de Letras, finaliza frecuentissimamente por el olvido de las atenciones reciprocas. Concluye el Sr. de Alembert, que los Grandes, que un Hombre de Letras puede mirar como sus amigos son solos aquellos, cuyo comercio debe desear.

Modifica no obstante esta regla. Pienso,

Gg 4

que

que el Hombre de Letras, á quien el Mundo le es inútil, debe limitarse á las Compañías, que le ofrecen las dulzuras de la confianza, y de la amistad. Mas el Hombre de Letras, que emprende pintar los Hombres, no puede estudiarlos sino en el comercio del Mundo. Desearíase sin embargo, que en él no se duruviese largo tiempo. Un language confuso, improprio, y barbaro, parece distinguir el día de oy los Authores, que viven en la Corte: la experiencia prueba, que escribirían mucho mejor, si viviesen en una Sociedad menos brillante; pero ay pocos que se escapén de este contagio. Uno de los principales inconvenientes, nacidos del Comercio de los Grandes, y de los Hombres de Letras, es este gusto de proteccion oy tan esparcido entre nosotros. Los Protectores realzan los talentos medianos con perjuicio de los superiores. Pinta aqui el Sr. de Alembert los Mecenas escogidos en diferentes clases, y no concede este titulo, sino á los Protectores, que contribuyen al progreso de las Artes por sus beneficios. Exhorta á la Gente de Letras, á quien este tan dañoso recurso es necesario, á emplear mucha nobleza en su conducta. Los beneficios baxamente recibidos comunican á la alma un envilecimiento, que degrada las idéas, y que en fin degrada el estylo mismo.

El Author termina su Ensayo por las reflexiones sobre la libertad, que conviene á la

Gen.

Gen^{te} de Letras, y sobre las recompensas literarias. Prueba con muchos célebres exemplos, que las recompensas no son indispensablemente necesarias al progreso de las Letras. La naturaleza basta para manifestar los grandes talentos. Tampoco es cierto, sin restriccion, que las recompensas mal distribuidas desaniman los genios superiores. Trabajan algunas veces no con la esperanza de conseguirlas, si solo con el fin de merecerlas. Cree el Sr. de Alembert, que si las recompensas fuesen menos frequentes, serian mejor aplicadas. La economia es mas circunspecta, que la profusion, y las gracias hechas mas dificiles de obtener, no serian ya disputadas, sino por los que pudieran merecerlas.

El estylo de la traduccion de Tacito es mas ligado, y mas natural, que el estylo del original. No es esta su unica ventaja; mas para juzgar del trabajo del Sr. de Alembert, no basta comparar los dos Escriptores, es necesario comparar las dos Lenguas. Conviene no olvidar, que de todas las ventajas de la Lengua Latina, la precision es la que parece mas extraña à la Lengua Francesa; que la fuerza, y energia sobrepujan siempre à la precision; que si el Traductor puede copiar las ideas principales, es raro, el que pueda distinguir la delicadeza de las sombras, y que en fin las sombras del estylo por lo regular pueden no pertenecer sino al caracter personal del

del Author original. Elegirémōs para exēmplo de la traduccion del Sr. de Alembert el Prefacio de la Historia.

„ Emprehendo pintar un siglo fertil en
 „ sucesos, en combates crueles, en turbu-
 „ lencias, en sediciones, y terrible, aun du-
 „ rante la paz: quatro Principes degollados;
 „ tres Guerras civiles, muchas estrangeras, y fre-
 „ quentemente unas, y otras à un tiempo;
 „ victorias en el Oriente; en el Occidente des-
 „ gracias; el Illyrico turbado; la Galia vacilante;
 „ la Bretaña subyugada, y al punto perdida;
 „ la rebellion de los Sarmatas, y de los Suevos;
 „ los Dacos ilustrados por nuestras pérdidas, y
 „ por nuestras mismas victorias; los Parthos
 „ sublevados en nombre de un falso Neron; la
 „ Italia afligida por desgracias nuevas, ò al
 „ menos no experimentadas muchos siglos an-
 „ tes; las mas bellas Ciudades de la Campa-
 „ ña deshechas, ò arruinadas; Roma pasto à
 „ los incendios; los antiguos Templos consu-
 „ midos; el Capitolio quemado por mano de
 „ los mismos Ciudadanos; las Ceremonias de la
 „ Religion profanadas; el Adulterio en honor;
 „ el Mar cubierto de desterrados; las Rocas
 „ teñidas de sangre; las crueldades mas atro-
 „ ces en medio de la Capital; la Nobleza, los
 „ bienes, los honores, y la denegacion de los
 „ honores mismos passando por delito; la
 „ muerte cierta para la virtud; las récompen-
 „ sas de los delatores tan odiosas como sus
 per-

55 personas; el Sacerdocio, el Consulado, y
 „ el Gobierno interior, y exterior, abando-
 „ nado à estos hombres viles, como otros tan-
 „ tos despojos; los Esclavos ya por odio, ya
 „ por temor acusan à sus Señores; los li-
 „ bertos à sus Patronos; y los que no tenían
 „ enemigos, perdidos por sus amigos. Este
 „ tiempo tan esteril en virtudes, manifestó
 „ no obstante algunas; Madres, que acompa-
 „ ñaron en el destierro à sus hijos; Mugeres,
 „ que siguieron à sus Esposos; Yernos, y pa-
 „ rientes llenos de firmeza; Esclavos, cuya
 „ fidelidad despreciò los tormentos; Grandes
 „ Hombres en el colmo de los infortunios;
 „ sufriendo, y dexando la vida, con igual
 „ valor; y muertes iguales à las mas bellas
 „ de la Antigüedad. „

El Sr. de Alembert prometè una conti-
 nuacion de sus *Miscelaneas*, si son favorable-
 mente recibidas. Deseamos, que dè con fre-
 quencia el exemplo de un Philosopho, quien
 despues de haver añadido luces à las de su si-
 glo, puede todavia enriquecer la Literatura, y
 por lecciones tan nobles, como utiles

contribuir tambien à co-

regir nuestras

costumbres.

HISTORIA DE LA ACADEMIA REAL DE las Ciencias, año de 1746. con las *Memorias de Mathematica*, y de *Physica* para el mismo año, sacadas de los Registros de esta Academia. En Paris, en la Imprenta Real, 1751. y se vende en casa de Durand, calle de Santiago.

SEGUNDO EXTRACTO:

R Estanos el dár cuenta de las indagaciones de Geometria, de Astrologia, y de Mechanica, con que la Academia de las Ciencias ha enriquecido al Publico por sus trabajos en el año de 1746. Se nos anuncian, baxo el titulo de Geometria, dos fragmentos de bien grande extension, que se hallan entre las Memorias. El primero es del Sr. Bouguer, sobre la impulsíon de los fluidos, que hieren las proas de cierta figura. Concibe el Author una especie de conoïda, que él nombra: *Pyramidoïda*, à la qual dà por basa no un círculo, sino un triangulo, ò mas generalmente un trapecio: las lineas curbas, que forman su superficie, son del mismo genero, y no diferencian unas de otras en cada solido, sino porque sus ordenadas, que son proporcionales, son mas largas, ò mas cortas. No obstante es menos la questíon en este examen de conoïdas enteras, que de semi-conoïdas, cortadas por un plan, segun

su

su exe. Esta ultima condicion hace la conformi-
dad mas perfecta entre estas figuras, y las proas
de los Navios. El Author nos parece desear,
que sus indagaciones puedan ser utiles à la Ma-
rina. No estan ceshidas à caso alguno particular:
el choque se hace segun qualquiera direccion,
y se admiten las leyes mas conformes à la ex-
periencia, sobre la accion de los fluidos. De
esta suerte es como se llega à formulas genera-
les, que expressan los impulsos, segun dos di-
ferentes determinaciones; à saber, el sentido re-
lativo, paralelo al exe de la conoida, y el sen-
tido lateral perpendicular.

No se limitò el Sr. Bouguer à hallar estas
formulas; deduxo de ellas, en la segunda parte
de su Escripto, diversas consideraciones, que
propone como nuevas, y que son sus Corola-
rios. Ofrecenos una infinidad de sólidos, en
quienes la augmentacion, ò diminucion de la
longitud, y aun la mutacion de naturaleza de
las lineas curvas, que forman su superficie, no
sufren alteracion alguna en el impulso, que
reciben en el sentido directo, ò de su exe. Basta
para esto, que el fluido, que las hiere, siga
siempre la direccion de una cierta obliquidad,
y que choque su superficie entera. Si, por
exemplo, la conoida tiene por basa un rectan-
gulo de una longitud doble de su altura, ò
un triangulo isosceles rectangulo, se puede
alargar, ò acortar su exe; puedete à las lineas
curvas generatrices del solido substituirles
otras,

otras, hacerlas parabólicas, ó hyperbólicas; geométricas, ó transcendentales; la impulsión, segun el sentido directo, restará siempre exactamente la misma, con tal que el fluido siga una dirección, que haga con el eje un ángulo de casi 54. grados, 44. minutos. Si la base de la conoide no es triángulo rectángulo, sino un triángulo isósceles, el sólido gozará siempre de una propiedad semejante; pero convendrá, que la obliquidad del choque sea mas, ó menos grande.

Otra consideración; que podemos agregar á la precedente, dexando á parte todas las demás, es, que ciertos sólidos, de quienes aquí se asignan las condiciones, reciben precisamente el mismo impulso, segun el sentido directo, qualquiera que sea la dirección del fluido, que los bate mas, ó menos obliquamente. La conoide propriamente tal, aquella, cuya base es un círculo, es del numero de estos sólidos, si recibe tres veces menor impulsión, segun su eje, que sentiria el círculo de ella, que le sirve de base. Entonces no importa, que este sólido se mueva directa, ó obliquamente en el medio: la impulsión directa no cambiará; será siempre constantemente la misma, y esto con independencia de la naturaleza de la línea curva, que sirve de generatriz á la conoide.

En la otra Memoria, que se nos presenta como de Geometría, demuestra el Sr. Niccolic

ala

algunas nuevas propiedades de las Secciones Conicas, è insiste sobre los medios de determinar las Orbitas de los Planetas. Sin duda, que se refiere aqui este escripto en la Geometria, por causa del modo con que el assumpto està tratado; y naturalmente ay tambien el mismo motivo para haver colocado en esta classe la Memoria, de que acabamos de hablar, aunque parezca pertenecer à la Mechanica por su objeto ulterior. El Sr. Nicollie resuelve de un modo mui elegante un Problema, que el Sr. Halley, tan sabio Astronomo Inglès, como gran Geometra, se havia propuesto el primero. El Sr. de la Hire diò en nuestros antiguos Diarios una solucion del mismo Problema, lo que no estorbò al Sr. Nevvton de ocuparse en el tambien en el primer libro de sus *Principios Mathematicos de la Philosophia Natural*. Cada una de estas tres soluciones tiene sus bellezas; mas no creemos, que alguno se nos oponga, si asseguramos, que la construccion enseniada por nuestro Academico tiene mui grandes ventajas. Trátase por tres puntos dados, de trazar una Seccion Conica, de que ya se tiene uno de los centros.

No ignorando los Lectores, que se juzga de las diferentes distancias del Sol à nosotros, midiendo los diámetros aparentes de este Astro, y que no se obtienen sus distancias absolutas, sino sus distancias relativas; y se descubre en que correspondencia están. Así basta
hacer

hacer las observaciones tres veces; para tener como tres rayos vectores; tambien se sabrán los angulos, que forman, y se estará en estado de emplear la construccion del Sr. Nicolic. Podemos dispensarnos de decir, que el Sol ocupa el lugar de uno de los centros, y que la longitud, y la situacion de los tres rayos vectores, nos facilitan tres puntos, en que se halló la tierra en revolucion al rededor del Sol. Determina nuestro Author sobre estas dadas la especie de elipsa; descubre la situacion de sus dos exes, y traza la linea curva. El merito de esta solucion consiste principalmente en la facilidad, que se hallará para reducirla á calculo: para esto franquea nuestro Academico diversos sumarios, que los Calculadores no deben olvidar, de lo que se verá alguna prueba en el mismo volumen.

Los Observadores no se contentan con observar por observacion inmediata tres puntos de nuestra Orbita, observan el Sol cada dia: al mismo tiempo, que procuran señalar con exactitud el lugar de este Astro, ó su longitud, miden con cuidado su diametro aparente. El problema, pues, en que nos ocupamos, debe tenerse por mas que determinado: porque después se tienen muchas mas condiciones, que las que absolutamente necesita: pero esto es una ventaja muy considerable para el Astronomo, el qual no debe jamás temer sus penas, quando tiene certeza de perfeccionar sus

conocimientos: repetirá las aplicaciones del problema; y en lugar de no conseguir mas que una sola determinacion, obtendrá un tan gran numero, que comparará à veces las observaciones tres à tres. Después puede determinarse mejor, y reconocer, si la Orbita es rigorosamente una elipsa, ó sino està sujeta à alguna irregularidad.

La misma solución puede servir tambien en la theorica de los demás Planetas, con tal que se haya cuidado de observarlos en ciertas circunstancias. Ocupaseles en una de sus conjunciones, ó quando están en oposicion, ó en conjuncion con el Sol. Entonces por el socorro de la simple Trigonometria rectilinea, no solamente se puede hallar su distancia à este Astero, ó la longitud de los rayos vectores; mas descubrir la situacion de estos rayos: lo que reduce el problema precisamente al mismo caso, que para la Orbita de la Tierra, que se supone ya determinada.

Nos vemos precisados à advertir, que las laminas, que pertenecen à esta Memoria se señalaron con mui poco cuidado; especie de defecto, que es mui incommodo para los Lectores, y que es comunísimo en estas inmensas, y sabias Colecciones, que nos dan cada año las varias Academias de la Europa. Casi precisa recurrir en el presente caso à una operacion de Arithmetica, para conocer las laminas, que se deben consultar. Sin embargo, no se leerà esta

Hh

Me

Memoria con menos satisfaccion. Mas podrán dexar de afligirse, quando sepan, que hemos perdido el Author, haviendonoslo arrebatado una prematura muerte en Reims en lo mas vigoroso de su edad? Los Señores Magistrados de esta Ciudad fundaron una Cathedra de Mathematica, è hicieron otros muchos establecimientos igualmente utiles. Es convenientissimo, que las Capitales fomenten las Artes, y que se distingan, dando al estudio de las Ciencias una particular proteccion. La Academia creyò no podia hacer cosa mejor, que señalar à el Sr. Niccolic, para llenar esta plaza, y la ha ocupado con aplauto. Vieronse los primeros ensayos de este Joven Geometra al mismo tiempo, que se tiene en èl un triste exemplo de la fragilidad de todas las cosas humanas. Acaba este Academico de parecer con distincion en el Volumen de 1746. para no volver à parecer mas en los siguientes.

La Astronomia se presenta de un modo muy ventajoso en la eleccion, de que damos cuenta; tienense en ella las observaciones del Sr. Maraldi, sobre el Cometa, que se viò este año. Allí se notarán las indagaciones profundas de los Señores Cassini, y le Monnier, sobre las desigualdades observadas en los movimientos de Jupiter, y de Saturno. La aberracion de la luz fue examinada de nuevo por el Sr. Clairaut. A más de esto tenemos las observaciones de el Eclipse de Luna del dia 30. de Agosto de 1746.

por

por los Señores Cassini, de Fouchy, y Maraldi. El Sr. Abad de la Caille nos dà tres Elcriptos: el primero contiene el por menor de sus observaciones, hechas en el Colegio Mazariño en todo el año de 1746. el segundo es un precioso fragmento sobre la theorica de los Cometas: el tercero es un extracto del viage del P. Feuillée à las Islas Canarias. En fin conviene juntar à todas estas Memorias el extracto, que dió el Sr. de Bouguer de las Observaciones hechas en el Perú, para determinar la figura de la Tierra, y el que tambien ha publicado el Sr. de la Condamine sobre el mismo asunto.

Esta abundancia de materias nos dispensa insistir en particular sobre cada una. Por otra parte no ignoran los Lectores, que frecuentemente en Mathematicas, las Memorias mejor trabajadas, ó las que contienen cosas mas excelentes, son las que admiten menos la analysis. No se percibirà en las indagaciones de los Señores Cassini, y le Monnier sobre las irregularidades de los movimientos de Saturno, y de Jupiter, vestigio alguno de este pretendido fluido, que transportaba los Planetas al rededor del Sol, segun la opinion de Descartes. Los turbillones, cuya inutilidad se reconoce mas, y mas al passo, que hacemos observaciones mas exactas, no embarazan ya el Cielo de nuestros Physicos modernos. Tambien precisa confesar, que este fluido, por subtil que él fuese, se manifestaria por sus efectos,

si fuese cierto, que existiese con el movimiento circular, que le atribuian los Cartesianos; y que este movimiento fuese causa del de los Planetas. Siempre que dos cuerpos celestes se hallassen mutuamente en conjuncion, el fluído haria esfuerzo para separarlos; y si el efecto no fuese sensible, al menos no se haria en el sentido opuesto, y los Planetas no se acercarian. No obstante se verá, que nuestros sabios Astronomos concuerdan en reconocer esta tendencia reciproca: suponen una gravitacion continua de un Planeta ázia el otro en razon de las masas divididas por los quadrados de las distancias; esto es, que admiten un hecho, que la hypotesis Cartesiana, no solamente no puede explicar, sino que lo hace imposible.

Lo mismo puede abanzarse tocante á las irregularidades, que se causan reciprocamente los Satelites de los Planetas principales, y las que sufre nuestra Luna en sus diferentes mutaciones, en las inclinaciones de su Orbita, en el movimiento retrogrado de sus nudos, &c. Este ultimo Planeta, sujeto á una mayor pesantéz ázia la Tierra, de que está vecino, está retenido por esta fuerza en su Orbita, siempre á una cierta distancia de nosotros; mas la regularidad de su curso es continuamente turbada por su pesantéz ázia el Sol. Tiene menos tendencia ázia el Sol, que está muy lexos; y esta fuerza augmenta, ó disminuye simplemente la inclinacion del pequeño Planeta, ó produce otras
ano

añomaliās, ò diferencias de esta especie. Mas tambien parece cierto, que la hypotesis de los turbillones no serviria para dar razon de todas estas irregularidades, una vez que suponga, que se hagan en un sentido absolutamente contrario à aquel, en que realmente se hacen. Un fluido estrechado entre dos mobiles, los arrojaría àzia fuera; en lugar, que la pesantéz universal, tal como se concibe despues de Kepler, y del Señor Nevvton, no puede trabajar en separar los cuerpos de su direccion, sino haciendolos acercarse el uno àzia el otro.

Esta reflexion, y otras semejantes se presentarán sin cessar al espíritu de los Lectores, quienes indecisos sobre la eleccion de la especie de Philosophia, que deben abrazar, no procurarán sino formarse un plan de Physica, consultando las excelentes Memorias, que les indicamos; mas sacaràn de ellas otros muchos frutos, si ventilan todas estas dificultades, como Astronomos. Veràn en el primer Escripto las mutaciones, que conviene hacer à los movimientos medios de Jupiter, y de Saturno para representar mejor los Phenomenos. El Señor Cassini tuvo principalmente este objeto à la vista, buscando las summas de las irregularidades producidas en cada revolucion por la pesantéz reciproca de los Planetas: al passo, que el Señor le Monnier en las dos Memorias, que aqui se hallan del, se inclina mas à considerar cada irregularidad en sus efectos particulares.

Hh 3

Tam-

También la Academia ha trabajado mucho sobre el movimiento de los Cometas. El que se vió en París por el mes de Septiembre, en la Constelacion de Aquario, se llevó la atencion del Señor Maraldi, quien lo observó con cuidado, luego que empezó à percibirlo. Habia sido visto en Lauzana el 13. de Agosto de 1746. por el defuncto Sr. de Chezeaux, quien uniendo à las luces del espíritu sus ojos perspicaces, à quienes nada se escapaba en el Cielo, estaba como en derecho de hacer el primero esta fuerte de observaciones. Dichosamente nadie se espanta oy por la aparicion de los Cometas. Conviene atribuir esta feliz mutacion à los progresos de la buena Philosophia, que esparciendose cada dia mas, ha curado el vulgo de todos estos vanos terrores, que le causaba la ignorancia, ó la supersticion. Mas el Cometa de 1746. singular en esto, jamás pudo causar espanto, sino à solos los Astronomos: Costaba un infinito trabajo el discernirlo; parecia con el Telescopio como una pequeña nube blanquesina, y su poca claridad ocultaba su conocimiento à todos los otros hombres.

Hallanse en el mismo Volumen las indagaciones del Sr. Abad de la Caille, no sobre el movimiento de este Cometa, sino sobre todos quantos se han visto desde el año de 1700. y à mas de esto diversas consideraciones generales sobre la Theoria de estos Planetas extraordinarios. Basta el haver observado uno de estos Al.

Astros cierto número de veces para poder as-
signar su arreglada situacion, descubrir su pas-
sage por su perihelia, y preveer la ruta, que
continuará en seguir. Estas anticipadas deter-
minaciones se le deben al Systema de la Pesán-
tèz universal, y nada le causa mas honor. Los
Cometas están sujetos à esta pesántèz àzia el
Sol, como los demás Planetas; mas la gran-
de agilidad de su movimiento, ò la direcció-
demasiado obliqua de su curso, cortando sus
rayos vectores, es causa, de que describan
elipsas mui alargadas, y que muden excessiva-
mente de distancia en quanto al Sol, y por
lo que respecta à nosotros. Podèmos conside-
rar sus Orbitas como arcos de parabolás, y
aun algunas veces como líneas rectas, como lo
hacia Kepler: razon, porque no vemos de ellos
fino mui pequeñas porciones. Ya el Señor
Halley havia formado tablas de sus movimien-
tos, suponiendo, que describian Orbitas para-
bolicas en la parte sujeta à nuestras observa-
ciones. Aqui se hallarán otras tablas, no solo
mas exactas, y mas commodas, mas à quienes
el Sr. Abad de la Caille ha dado mucha ma-
yor extension.

Fue facil el perfeccionar la Theoria de
los Planetas, observandolos muchas veces en
los mismos puntos. Todo lo que no pudo ha-
cerse durante un cierto numero de revolu-
ciones, se concluyó en las siguientes: y mu-
chos Astrónomos se emplearon en ello. Por el

contrario cada Cometa no es visible, sino por un espacio de tiempo mui corto: vâ à ocultarse para nosotros por muchos años, y algunas veces siglos, en la extremidad distante de su Orbita eliptica; y no vuelve hasta despues de haver sufrido mutaciones reales en su grosedad, ò en su direccion, que nos lo hacen desconocer. Por otra parte jamas podèmos elegir los puntos, que serian perfectamente proporcionados à dar la mayor exactitud a nuestras determinaciones. Esto es lo que nos obliga cada vez à volver à comenzar un nuevo trabajo, à recurrir à diferentes aproximaciones, y à hacer tan grande numero de tentativas. En la Memoria del Sr. Abad de la Caille se verà, que por lo regular se tienen bastantes *dadas*, quando se consideran las cosas en rigor, y que se pudo observar el Cometa por algun tiempo; pero que como estas *dadas* estan situadas en circunstancias poco favorables, el problema està regularmente en el mismo caso, que si estuviese sin determinar, y que se advierte siempre la mucha limitacion inseparable de sus condiciones.

No nos detendremos en el Escripto del Sr. Clairaut, sobre la aberracion de la luz de los Planetas, sino para dar una simple idèa del assumpto, por una comparacion, que creemos exacta y natural. Los Lectores saben, que se nombra aberracion la deviacion, que el Señor Bradley observò, y reconociò el primero en la

la luz de los Astros; deviacion; que es preciso atribuir à nuestro movimiento de transporte al rededor del Sol. Imaginense dos Caballeros, que combaten con el arco, ò con otra qualquier arma semejante; y supongase, que mientras el uno corre à toda brida, el otro à caballo parado le arroja una flecha: la fuerza del golpe dependerà, no solamente del modo, con que la flecha será arrojada; sino tambien de la carrera rápida del Caballero, que la recibirá. Si este Caballero va al encuentro de la flecha, ò de el dardo, el golpe será considerablemente mas fuerte, que si el Caballero huyese. La direccion misma, según la qual obrará la flecha, será como alterada por el movimiento del hombre, que será herido de ella, porque será lo mismo, que si la flecha recibiese al mismo tiempo dos movimientos, y que siguiere la direccion compuesta, que de ellos resulta. Tambien, quando recibimos la luz de los Astros, esta luz nos hiere con su movimiento proprio, y el que la Tierra nos dà volteando con rapidéz al rededor del Sol. Este segundo movimiento altera la direccion de primero; atribuimos à nuestro pesar ambos à la luz; le transferimos nuestra agilidad, como la transferimos à los objetos, que vemos en la orilla, quando navegamos Rio abaxo. De aquí resulta una mutacion aparente de direcciones, que llamamos aberracion; y la distancia, que algunas veces passa de 20. segundos, sería

na-

mayor; si nuestro movimiento fuese aún más rápido. Nuestra agilidad es casi una 10320ma. parte de la de la luz: ved á lo que es causa, que la aberracion sea muy pequeña, y que se encierre en los límites, que acabamos de señalar.

El Sr. Clairaut havia tratado esta materia con su ordinaria ciencia, y claridad en las Memorias del año de 1737. Tratabase entonces de la aberracion de la luz de las Estrellas fijas, lo qual pedia, que el Author entrase en grandes individuaciones; convenia determinar la aberracion en longitud, en latitud, en ascension recta, &c. Era no obstante entonces el caso mas sencillo el de la flecha arrojada por el Caballero, que está parado. Mas si este combatiente corre tambien á rienda suelta mudará de lugar mientras el breve arrojó de la flecha. Así la aberracion será complicada; y el hombre herido, que atribuye sin motivo su propio movimiento al dardo, se engañará mas; si se adelanta á imaginar, que el otro Caballero se mantiene en el parage, de donde le ha venido el golpe. Tambien viene esta comparacion á el assumpto de la nueva Memoria del Sr. Clairaut. La aberracion no es la misma para los Planetas, que para las Estrellas fijas, á causa del movimiento particular de los primeros; conviene tener esto presente, y conviene atender á la diferencia, ó á el exceso en la aberracion de las Estrellas fijas. Esta cantidad es
muy

mui considerable visto el estado de perfeccion, en que se halla actualmente la Astronomia.

Las noticias, que el Sr. Abad de la Caillé nos dà del Viage, que hizo el P. Feuillée à las Islas Canarias, nos parecen mui proporcionadas para satisfacer la curiosidad. Emprehendióse este Viage el año de 1724. de orden de la Academia, quien ha quedado depositaria de una Relacion mui amplia, que le dexò este célebre Minimo. Haviendo carecido de ella el publico hasta ahora, por razones, que se nos ocultan, se creyò, que à lo menos convenia hacerla parecer en Extracto. El P. Feuillée partiò de Marcella el primero de Mayo de 1724. arribò à Cadiz, de donde pasó à la Isla de Tenerife, en la qual hizo su principal mansion, y el mayor numero de sus observaciones. Quiso subir al famoso Pico, que se tuvo muchísimo tiempo por la mas alta montaña del Mundo, y emprehendiò medir su altura. Hallò ser esta de 2213. toesas por el socorro de algunos triangulos; mas el Sr. Abad de la Caillé hace advèrtir, que nuestro Observador pudo engañarse considerable, y excesivamente. Sirvióse de una basa mui demasiado corta; la dirigió sin tiempo àzia el pie de la montaña; y à mas de esto, supuso, que estaba exactamente horizontal, aunque ay bastante motivo de creer, que estando aquella en parte extendida sobre la playa, tenia una inclinacion sensible àzia el Mar. Atendido todo, pensamos, que el error

error sobre la altura perpendicular del Pico; en lugar de no subir mas que à 50. ò 60. toefas, parece montar mui facilmente à 150. ò 160.

El P. Feuillée no pudo llegar à la cumbre de la montaña, porque se lastimò en el camino. Sus compañeros de viage llevaron un Barometro à lo alto, y el mercurio se detuvo à 17. pulgadas, y 5. lineas. Si se compàra esta experiencia, con las que se hicieron despues en la Cordillera del Perú, cuya altura se midiò con cuidado, se hallarà, que el Pico està 378. toefas menos elevado que Pichincha, montaña de los contornos de Quito. Tiene esta ultima 2434. toefas de altura, y el mercurio se sostenia en ella à 15. pulgadas, y 11. lineas. Así Theide, ò el Pico de Tenerife està elevado 2056. toefas por cima el nivèl del Mar. Hizose tambien la experiencia del Barometro en lo baxo de la especie de pan de azucar, que està como ingerido sobre la montaña, y el mercurio se detuvo en 18. pulgadas, 7. lineas y media, de donde puede inferirse, que la altura particular de este cono es de 273. toefas. Como se trata de una montaña famosa, que sirve ordinariamente de termino de comparacion para juzgar de la altura de todas las demás, hemos creido poder agregar este breve Comentario al texto, que tenemos à la vista.

La punta, que parece desde abaxò mui aguda, tiene no obstante una anchura considerable: en ella se vè la boca del Volcan antiguo,

guo; que forma una especie de embudo ancho de 30. ó 40. toefas, y que no tiene actualmente sino mui poca profundidad. El fondo estaba mui caliente; reconocíase allí azufre, el que estaba duro en algunos parages, y casi liquido en otros; veíase tambien salir una continua humareda de diferentes quebradas. Nuestros Viageros hicieron rodar por fuera de los lados del pan de azucar muchas piedras gruesas, que causaban con su caída otro tanto estruendo, como los tiros de un grueso cañon de batir. Tomóle este retónido por una prueba de que el interior de la montaña estaba hueco. Otra observacion, sin duda mas segura, puesto que se verifica en todas las demás montañas, es, que el ruido se comunica mui facilmente de alto à baxo, y que por el contrario no se transmite con tanta facilidad de abaxo arriba. El P. Feuillée, y los otros Viageros, que havian quedado en lo baxo de esta especie de cono, con que la montaña está coronada, entendian distintamente à los de arriba, que hablaban unos con otros, y no les fue posible hacer, que los entendiesen estos ultimos.

La Academia de las Ciencias se proponia principalmente el comprehender por este Viage la longitud de la Isla del Fierro, en quanto à Paris. Sabese, que los Hydrographos Franceses toman de orden del Rey, para primer termino de sus longitudes, el meridiano de esta Isla. No obstante, la mayor parte de las

ob-

observaciones no nos dan las diferencias de meridianos, sino en quanto al Observatorio de Paris. Así restaba conformar uno de estos meridianos a el otro, sabese quanta es su distancia. Nuestro Sabio Minimo determinò la situacion de la Isla de Tenerife, y fixò despues la de la Isla del Fierro con respecto a la otra, empleando para esto operaciones trigonometricas. Observò inmediatamente la latitud en la poblacion de la Isla del Fierro; es de 27. d. 40. m. 20". la longitud, por lo que respecta a Paris, se hallò ser de 19. d. 53'. 45". mas si se toman los bordes occidentales de la Isla, se tendrà 20. d. 1'. 45". Parece, que para evitar lo mas que es posible todas las mutaciones, que la serie de los siglos puede acarrear a las circunstancias locales, es mas seguro el hacer passar nuestro primer meridiano por medio de la Isla, lo que en nada se opone a la disposicion de Luis XIII. Este termino està distante del meridiano de Paris 19. d. 56. m. si nos arreglamos a la misma Carta, dispuesta por el P. Feuillèe.

El Artículo de la Mechanica nos suministrará una consideracion importante acerca del tamaño exacto de la vara de Paris. Esta medida debe ser de 3. pies, 7. pulgadas, y 8. lineas, segun los terminos de una Ordenanza de 1557. de Henrique II. y segun los de una Instruccion dada el 14. de Septiembre de el año de 1714. a los Inspectores de

Cas

Calais, y di S. Valery. Sin embargo, quando se verificò el marco de esta medida, que se conserva por los Guardas de la Comunidad de los Mercaderes, se hallò, que era mas larga, comparada al pie de Rey actual, cerca de 3. lineas.

Esta diferència merecia toda la atencion, que se le ha dado: tratabase de descubrir su origen, y de prevenir las consecuencias, que podian resultar. Deseando el Ministerio, que la Academia examinasse el punto, los Señores Hellot, y Camus fueron nombrados Comisarios para ello, y el Publico aprobarà sin duda, que se le haya dado parte de su relacion. Muestran por un grande numero de razones, que el marco de la vara, que lleva la data de 1554. y que es igual à la vara de Leon, es exactamente de 4. pies Romanos. Quando se instituyò la vara en Francia, segun todas las apariencias, aun subsistia en ella el uso del pie Romano, y hay mucho motivo para creer, que esta institucion se le debe à Carlos Magno, del mismo modo, que se le atribuye el original del peso, que se conserva en la Casa de Moneda. En efecto se havria ido de proposito deliberado à dár à la vara una longitud en pie, y en fraccion de pulgada, y de linea? Porquè una division mas que otra? La vara debe haver tenido en el principio un numero preciso de pies; y aun lo tiene todavia, si se compara à el pie de Suecia, que muchos testimonios de

una

una gran authoridad, convienen en confundir con el pie Romano antiguo. Luego si se halla actualmente un defecto de correspondencia entre estas dos medidas, la vara de los Mercaderes, y nuestro pie de Rey, esto es una señal de que la toesa, y el pie no habiendo sido conservado con el mismo cuidado, que la vara, han recibido diferentes mutaciones.

El Señor Picard nos instruyó en una Memoria Latina, que tiene por titulo de *Mensuris*, y se halla en los antiguos Volumenes de la Academia de la epoca de una de estas mutaciones. Hizose en el año de 1668. y se acortó la toesa cerca de 5. lineas. Esta reformation subministra la explicacion de las tres lineas de diferencia, poco mas, ó menos, que se hallan entre la longitud de la vara referida à nuestro pie de Rey, y esta misma longitud referida al pie de Rey baxo Henrique II. La Academia creyó, que no se debia hacer sufrir alteracion alguna à la vara, la qual merece ser conservada, tanto à causa de su conformidad con la de Leon, como por la singular ventaja, que tendrá de transmitir à la posteridad la longitud del pie Romano. Bastó, para no dexar equivocacion, el fixar de nuevo la correspondencia, que tiene con el pie de Rey. Se han hecho construir otros marcos conformes à el antiguo, y se gravó en su reverso en el año de 1746. que se havia verificado, y reconocido, que la vara contenia 4. pies Romanos antiguos,

y

y 3. pies 7. pulgadas y 8. líneas del pie de Rey ; como estaba antes de la reformation del año de 1668. mas 3. pies 7. pulgadas 10 $\frac{5}{6}$ líneas del pie de Rey ; de que nos servimos actualmente ; lo que hace la sexta parte de la toesa, cuya marco se vé en el Chatelet. (1)

Las Machinas, ó Invenções aprobadas por la Academia en todo el año de 1746. son cinco en numero. Una Bomba para los incendios , presentada por el Sr Tillaye ; una Camara de Campaña , inventada por el Señor Fresnel ; una Machina paraláctica, propuesta por el Señor Paslement ; un quarto de círculo, á el qual está aplicado un Telescopio por reflexion, por el mismo ; y en fin un Nivel de la invención del Señor Mathieu, Inspector de los trabajos públicos de la Provincia de Languedoc. Muchas Dissertaciones han sido presentadas por diversos Sabios: entrarán en una Colección , que se dá á parte ; como las piezas, que han sido coronadas , ó que obtuvieron el premio propuesto en asumpcio del Imán.

Quanto acabamos de exponer no añadiré cosa alguna á la ventajosa idea , que el Público se ha formado de la utilidad de las ocupaciones de la Academia ; mas nosotros tenemos cada año mayores obligaciones á esta Compañia, y les debemos dar sin cesar nuevas gracias.

li

NO.

(1) Tribunal , que exerce la Jurisdiccion Ordinaria en París.

NOTICIAS LITERARIAS.

ITALIA.

D E R O M A.

De Gymnasio Romano, & de ejus Professoribus, ab Urbe condita usque ad hac tempora. Libri duo: quibus accedunt catalogus Advocatorum Sacri Consistorii, & Bullæ ad ipsum Gymnasium spectantes. Auctore JOSEPHO CARAFFA. C. R. in eodem Gymnasio Historiæ Ecclesiæ Professore. Romæ, 1751. in 4. 2. vol. Senos dice, que esta Obra, que pertenece especialmente à la Historia Literaria, es sabia, y estimada.

Pianta della Villa Tiburtina di ADRIANO CESARE, Già da TIRRO LIGORIO, dopoi da FRACESCO CONTINI, Architetto riveduta, è data in luce nuovamente incisa in rame, coll'aggiunta della traduzione Latina. In Roma 1752. in fol.

DOMINICI LOMBARDI. J. V. D. Lucerini ad Virum Illust. Jurisc. Eruditiss. ONUPHRIUM SCASSA, Patritium Lucerinum... de Colonia Lucerina Epistola; cui accedit de Questoria Provincia, sec. unica, Romæ 1752. in 4.

D. FELICIS NERINI, Abbatis Hieronymiani de

de Templo, & Cœnobio Sanctorum Bonifacii, & Alexii *historica monumenta*. Romæ, ex Typographia Apollinea, apud Hæredes Joannis Laurentii Barbiellini, in foro Pasquini, 1752. in 4. pag. 600. Esta Obra està dedicada al Eminentísimo Sr. Cardenal Querini, de quien alaba el Author con justo titulo el gran saber, y las magnificas liberalidades en el restablecimiento de muchas célebres Iglesias en Brescia, y particularmente en la reedificacion del antiguo Templo de S. Alexo en Roma, que es el objecto principal del Libro, que anunciamos. Dásenos à entender, que es Obra bien hecha, y que merece ser leida, y buscada.

DE VENECIA:

Biblia Sacra Vulgaræ Editionis Sixti V. Pontificis Maximi jussu recognita, & Clementis VIII. autoritate edita, cum selectissimis literalibus commendatariis JOANNIS GAGNEI, JO. MALDONATI, Em. Sa. GUILL. ESTII JO. MARIANÆ... JAC. BENIG. BOSUET.... Accedunt Romanæ correctiones, & lectionum varietates... Et notationes in loca variantia... Nec non selecta variorum Prolegomena nunc primum in unum collecta... Indices accuratissimi. Tomus decimus sextus completens capita viginti & octo ex Isaiâ. Venetiis excudit Modestus Fentius, Superiorum permissu, 1752. in 4.

De poco tiempo à esta parte se ha publicado en esta Ciudad en casa de Marcelino Piotto, Impresor Librero, el tercer Volumen de la Obra intitulada: *Bibliotheca per li Parochi, è Capellani di Campagna: Opera non solo utile, è necessaria ai Medesimi ma ancora à qualunque altra religiosa persona, in 12.* Este tercer Volumen, à mas de las instrucciones, y observaciones, que pertenecen al Sacramento del Baptismo, contiene todo el Ritual Romano. Anunciamos en las noticias del Diario de el mes de Noviembre ultimo, el proyecto de subscripcion de esta Obra, con las condiciones propuestas à los Subscriptores.

Rascolta di Opuscoli Spirituali, concernenti lo stato Religioso specialmente l'istruzione de Novizi è delle Novizie; ma utili per tutti li Christiani generalmente per opera di un Sacerdote. In Venezia, 1752. in 12. Este Libro de Piedad, que no es mas, que una coleccion de diversas Obras Francesas estimadas, pertenece à la direccion, y conducta de los Novicios de uno, y otro sexo. El principal fin del Author es hacer ver, que la Perfeccion Religiosa no es otra cosa, que el perfecto cumplimiento de los Mandamientos de Dios.

DE FLORENCIA.

Ragionamento, sopra i mezzi piu necessari per far risorire l'Agricoltura, dal P. Abate

de los Sabios:

507

l'Abatè D. UBALDO MONTELATICI della Congregazione Lateranense; colla relazione dell' Erba Orobanche, detta volgarmente succiamela, & del modo di estirparla de el celebre PIER-ANTONIO MICHELI, &c. in Firense, nella Stamperia di Gaetano Albizzini, 1752. in 8. El Author de esta Obra es un Religioso, que haviendo sabido aprovecharse del lugar de su soledad, se ocupò en componer un Tratado sobre los medios de hacer florecer la Agricultura. A mas del Tratado, que està mui estimado aqui, se hallan tambien al pie de las paginas notas proporcionadas al assunto, igualmente utiles, è interesantes. El trozo, que termina esta Obra, y que trata del modo de destruir el Orobanche, ò Succiamela, no es nuevo, diòlo al publico en el año de 1723. el Sr. Micheli; mas nuestro Author lo ha hallado tan util por las instrucciones, que contiene para la destruccion del Orobanche, que creyò hacer servicio à los Labradores, y principalmente à los Jardineros en volverles à dár una nueva edicion, la que ha tenido cuidado de enriquecer con diversas notas.

PORTUGAL.

DE LISBOA,

Dimos cuenta de la Logica de el Señor Abad Verney, Dr. en Theologia, y Arceiliano
li 3 de

de Eboræ, para el uso de la juventud Portuguesa, en el Diario del mes de Agosto ultimo: Esta Obra juiciosa, sensata, y proporcionada para inspirar el gusto de la buena Philosophia en esta Ciudad, acaba de experimentar una critica igualmente dura, y satyrica, y que incito la indignacion de los hombres honrados, y de todas las personas instruidas. Contienese esta critica en un Libro intitulado: *Eurfur Logica Verneiana; id est, errores, absurditates, ineptia ALOYSII ANTONII VERNEII, in Opere inutili de Re Logica ad usum Lusitanorum adolescentium, Authore VICTORIANO CENSORINO, Pampelonæ, apud Heredes de Martinez, Bibliopola in vico de Navarreja, 1752. in 4.* Este titulo no dexa cosa alguna, que desear. Se nos ha enviado esta noticia, no para perpetuar la memoria de este libelo difamatorio, sino para sacar al público la ignominia, y la infamia del que lo compuso.

Sermoens festivos, è feriales, &c. Es decir: Sermones de fiestas, y ferias, dedicados al Sagrado Portal de Belén, por su Author el R. P. JOSEPH TROYANO, de la Congregacion del Oratorio, Calificador del Santo Oficio, Examinador de los Ordenes Militares, y del Synodo del Patriarchado, primera parte. En Lisboa, en la Imprenta de Manuel Domingo Gonzalez, 1751. en 4. Este volumen contiene once Sermones: los dos primeros son de la Natividad, y de la Immaculada Concepcion de

de la Virgen; los otros son Pañegyricos de diversos Santos. Nos dan à entender, que hay muchas cosas buenas en esta Coleccion de Sermones; mas no obstante, que la Obra, la que està escripta segun el antiguo methodo de Portugal en el mal gusto, tira su principal merito de la consideracion del Author, que es un hombre respectable, assi por su piedad, como por sus años. Portugal produce Escriptores en todos generos. Ved ai un fragmento de su Politica: *Vaticinio politico, que sobre à exaltan do Archiduc. JOZE BENTO AUGUSTO ao Solio de Rey dos Romanos, &c.* Quiere decir: Prediccion politica sobre la elevacion del Archiduque JOSEPH BENITO AUGUSTO al Throno de los Romanos; escripta al Doctor Juan Gonzalvez Pereira, Professor de Poesia en Guimarens, por Carlos Vivar de Aragón. En Lisboa, en la Imprenta de Domingo Gonzalvez, 1752. en 4. No creemos poder dispensarnos de comunicar à nuestros Lectores las razones, que dà el Author de su prophesia politica: „ Las Cortes de Londres, y de Munich „ son los Polos immortales, sobre quienes gira la Esphera de esta gran negociacion, la „ sublime grandeza, y el esplendor heroico de la Casa de Austria, hacen del Archiduque Joseph el solo Athlante capáz de sostener la Diadema de los antiguos Dueños del „ Mundo. „ El elogio del Archiduque, que se halla en la misma prediccion, està mal escripto,

y no merece el trabajo de leerlo. Tal es aún el día de hoy el gusto de la Literatura Portuguesa,

FRANCIA.

DE BURDEOS.

Disertacion sobre la naturaleza, y formacion del Granizo, que consiguió el premio à juicio de la Academia Real de las Bellas Letras, Ciencias, y Artes : *Burdeos*, en casa de la viuda de Pedro Brun, Impresor agregado de la Academia Real, calle de S. Jayme, 1752. en 4.

DE AMIENS.

Oraciones para passar devotamente el dia: con una conducta para la Confesion, y la Santa Comunión; algunos exercicios de piedad, y el Oficio de la Santissima Virgen, &c. *en Amiens*, en casa de la viuda de Godard, Impresor, Librero, calle de Beau-Puits, 1751. en 8. Esta edicion ha sido vista, y aumentada con muchas Oraciones, sacadas de la Escriptura Santa, con un exercicio para asistir à la Misa, con las Visperas de Dominica, las Completas, los siete Psalmos Penitenciales, y los Pensamientos Christianos para todos los dias del mes.

Tambien se halla en casa de la misma viuda de Godard la *Historia en compendio de la vida*

vida de nuestro Señor Jesu-Christo; en que están contenidas sus principales acciones, para el uso de las Escuelas: Nueva edicion, 1752. en 8. Ved aqui aun una nueva edicion de la *Historia en compendio del Antiguo Testamento*, tambien para el uso de las Escuelas, en casa de la viuda de Godard, 1752. en 8. No pueden ponerse en las manos del simple vulgo otros Libros, que sean mas proporcionados para su instruccion, y para su edificacion, que estos, de que acabamos de dar los titulos. Deseariafe solamente, que fueslen impresos con mas correccion, y que no se hallassen en ellos barbarismos.

DE REIMS.

AlmanaK historico de Reims para el año de 1753. presentado al Rey. En casa de Laitre, Librero, 1753. en 16. Para hacer este *AlmanaK* mas util se creyò à proposito el insertarle algunas Anecdotas acerca de la Ciudad: hallase la *Chronologia* de los Reyes de Francia; la de los Arzobispos de Reims; los nombres de las Abadias de la Diocesis; los nombres, y el estado presente de todas las Iglesias de la Ciudad assi Seculares, como Regulares, comenzando por la Iglesia Cathedral. Finalizase por la Universidad, de quien se refiere el establecimiento, los Privilegios, y las disc-

diferentēs Facultades, que la componēn; sin omitir los nombres de los Profesores.

DE PARIS.

Tratado de las Fiebrēs continuas, en el qual se han juntado, y examinado los principales conocimientos, que los Antiguos adquirieron acerca de las fiebres, por la observacion, y por la practica, particularmente acerca de los indicantes, la coccion, las crisis, y la curacion de estas enfermedades. Por el Señor Quesnay, Caballerizo, Miembro de la Academia Real de las Ciencias, de la Sociedad Real de Londres.... Médico consultante del Rey, y primer Médico Ordinario de su Magestad en supervivencia. En casa de Hourty, el Padre, Impresor, Librero del Señor Duquē de Orleans, 1753. en 12. 2. vol. Darase cuenta de esta Obra en uno de los Diarios siguientes.

Roma libertada, Tragedia; por el Señor de Voltaire, en casa de Lambert, Librero, calle de la Comēdia Francesa, 1753 en 12.

Hallase en Paris, en casa le Grās, Librero, en el Salōn de Palacio, a la L coronada, el vigesimo Volumen de las *Vidas de los Hombrēs Ilustres de la Francia*, continuadas por el Señor Abad Perāu, Licenciado de la Casa,

y.

y Sociedad de Sorbona. Impreso en *Ams-
terdam*, 1753. en 12. Los Hombres Ilustres
contenidos en este Volumen son Armando de
Gontaut, Varon de Virón, Caballero de los
Ordenes del Rey, Mariscal de Francia baxo
Francisco I. Henrique II. Francisco II. Car-
los IX. Henrique III. y Henrique IV. Carlos
de Gontaut, Duque de Virón, Par, Almi-
rante, y Mariscal de Francia, Caballero de los
Ordenes del Rey, Gobernador de Borgonia,
y de Bressia baxo Carlos IX. Henrique III. y
Henrique IV.

*Diccionario Anatomico; seguido de una
Bibliotheca Anatomica, y Physiologica*, por
el Señor Tarín, Medico. En casa de Briasson,
Librero, calle de Sant-lago, 1753. en 4. Se
dará cuenta de esta Obra en el Diario siguien-
te. *Comentario sobre las nuevas Ordenanzas*,
tocante a las Donaciones, los Testamentos,
el Falso principal, el Falso incidente, y el
reconocimiento de las Escripciones, y signa-
turas privadas en materia criminal, y so-
bre la declaracion concerniente a los ca-
sos Prevostales, ó Presidiales, con sumarios
instruictivos a la frente de los principales Arti-
culos de la nueva Ordenanza de las substitui-
ciones; por el defuncto Sr. Guy de Rousseaud
de la Combe. En casa de Theodoro le Gras,
Librero en Palacio, 1753. en 4. con una Ta-
bla mui menuda de las materias.

Thesis

Thesis JOANNIS MARTINI DE PRADES, Theologicè discussa, è impugnata. Apud H. L. Guerin, & L. Fr. de la Tour, J. B. Garnier, M. Bordelet, 1753. en 12. Cometieronse algunas erratas de impressiõ en esta Obra. Como mudan el sentido, è inducen à error huviera sido conveniente añaadir una nota, ò fee de erratas. Por exemplo, pag. 44. lin. 13. *S. Justinus*, no se trata aqui de S. Justino, sino de Justino el Historiador; assi es necesario quitar la *S.* Conviene quitarla igualmente en la nota, que està al pie de la pagina, y en lugar de estas palabras: *S. Justin. l. 43. in Gen. 1. 29.* es preciso corregir, y leer: *Justin. l. 43. Gen. 1. 29. Pag. 103. linea ultima, nihil ipsis præstare*, lease *nihil amplius præstare*. Pag. 145. lin. 17. *relatoris auctoritas*, lease *primi relatoris auctoritas*. Terminase este Libro por un Apendix, en que el Author 1. pone en paralelo algunas proposiciones de la Thesis con otras proposiciones impías en si mismas, y tomadas de fuentes infestadas del mismo veneno: 2. refiere la Censurá de la Facultad de Theologia de París contra la Thesis, con las proposiciones sacadas de ella, que fueron censuradas: 3. el Mandamiento de el Ilustrisimo Señor Arzobispo de París: 4. el del Señor Obispo de Montauban: 5. el Breve del Papa del 22. de Marzo de 1752.

El espíritu de las Bellas Artes, &c. en casa de Bauche, el hijo, Librero, muelle de

de los Sabios?

509a

de los Augustinos, 1753. en 12. 2. Volúmenes.

Esta Obra, que salió poco ha, es de el Señor

Esteve, de la Sociedad Real de Mont-

peller: se darà cuenta de ella

sin intermisión.

FIN.



T A B L A

DE LOS TRATADOS CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN DE MARZO DE 1753.

C ompendio de la Coleccion de los <i>Actos</i> , <i>Titulos</i> , y <i>Memorias</i> concernientes à los negocios del Clero de Francia.	Pag. 385.
<i>Las Obras</i> del Sr. de Maupertuis, <i>impresas</i> en Drefde.	pag. 391.
<i>ElCodigo</i> Federiciano.	pag. 403.
<i>Elementos</i> de la <i>Arquitectura</i> Naval. Por el Sr. de Hamel de Monceav.	pag. 424.
<i>Historia</i> de los Reyes de Tracia, y de los del Bosphoro Cimmerico. Por el Sr. Cary.	pag. 437.
<i>Observations on the</i> , &c. ò <i>Observaciones</i> sobre las enfermedades de los Exercitos, sea en Campaña, ò en Guarnicion. Por el Señor Pringle.	pag. 447.
<i>Miscelaneas</i> de <i>Literatura</i> de <i>Historia</i> , y <i>Philosophia</i> . Por el Sr. Alembert.	pag. 462.
<i>Historia</i> de la <i>Academia</i> Real de las Ciencias, año de MDCCXLVI.	pag. 476.
<i>Noticias Literarias</i> .	pag. 498.

F I N I S.